

EL PENSAMIENTO METAFISICO DEL PBRO. DR. JUAN R. SEPICH

POR NÉSTOR HUGO SÁNCHEZ

INTRODUCCION

UBICACION DEL DR. SEPICH EN EL PENSAMIENTO FILOSOFICO ARGENTINO

Presentaremos aquí brevemente, las líneas histórico-filosóficas que han contribuido a configurar el contexto cultural en el que surge el pensamiento metafísico del Dr. Sepich. Para ello tendremos en cuenta el enfoque generacional. (1) Partimos, entonces, de la generación de 1910 o del Centenario. En ella actúan, entre otros, Alberto Rougés, Coriolano Alberini y Alejandro Korn. Su orientación general es la reacción antipositivista, llevaba a cabo mediante la introducción de las corrientes idealistas. El estudio del neokantismo y del neohegelianismo, es completado más tarde con el conocimiento de Bergson y de la fenomenología.

La siguiente generación comienza su actuación hacia 1925. A ella pertenecen Francisco Romero, Carlos Astrada, Luis Juan Guerrero, Nimio de Anquín, León Dujovne, Miguel Angel Virasoro y otros. Estos pensadores afianzan el proceso de maduración y crítica filosófica, iniciado por los hombres de la generación precedente. Se puede decir que la cultura argentina alcanza su verdadera profundidad filosófica. Junto a las corrientes idealistas y espiritualistas, y al sector católico

-
1. Los datos sobre periodización generacional que ofrecemos aquí, proceden del trabajo del Prof. Diego F. [Pró: *Historia del Pensamiento Filosófico Argentino*. Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Instituto de Filosofía, 1973. Cuaderno I, Cap. IV 'Periodización y caracterización de la Historia del Pensamiento Filosófico Argentino', p. 143-148; y de su artículo: "Juan R. Sepich", (En: *Humanitas*, Tucumán, Univ. Nac. de Tucumán, Fac. de Fil. y Letras, año II, N° 5, p. 351-357, 1954).

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

que expresa el pensamiento tradicional, se incorpora la filosofía contemporánea de Dilthey, Husserl, Scheler, Heidegger, etc.

El Dr. Sepich se relaciona, en los primeros años de su carrera filosófica, con los representantes de esas generaciones. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires, conoce a Alberini, Astrada, Guerrero, Romero, Dujovne, etc., como profesores de la misma. En el Seminario Pontificio y los Cursos de Cultura Católica, desarrolla sus actividades junto a Tomás Casares, Nimio de Anquín, Octavio Nicolás Derisi, y otros. De todos ellos, recuerda Sepich especialmente a Alberini, en quien encontró un verdadero maestro. El le mostró un nuevo modo de filosofar, que habría de orientar su pensamiento: la filosofía como tarea humana.

Hacia 1940 se presenta en la cultura filosófica argentina, un grupo de hombres que ha de tener un desempeño fundamental en su maduración. Entre ellos podemos nombrar a Eugenio Pucciarelli, Ismael Quiles, Octavio Nicolás Derisi, Luis Farré, Vicente Fatone, Manuel Gonzalo Casas, Risieri Frondizi, etc. Sepich (1906-1979) pertenece cronológicamente a esta generación, pues contaba entonces con treinta y cuatro años. Es verdad que, por su temprana formación, se adelanta en pensamiento y actuación a la mayoría de los demás miembros. Pero, sin intentar encasillarlo dentro de esquemas superficiales, hay que reconocer que —de hecho— sus primeras obras filosóficas sólo aparecen alrededor de 1940. Como rasgos comunes de esta generación, debemos destacar su interés por los problemas de la ontología y de la antropología. Con ella retorna también, el estudio de la filosofía antigua y medieval, y se consolida progresivamente el nivel filosófico alcanzado anteriormente.

VIDA Y OBRA DEL PENSADOR

Juan Ramón Sepich Lange nació en Buenos Aires, el 30 de agosto de 1906. Sus padres fueron Román Sepich y Juana Lange, de origen croata y alemán, respectivamente. (2) El joven Sepich cursa sus

-
2. En este apartado y en la cronología siguiente, nos hemos orientado principalmente por el artículo citado del Prof. Diego F. Pró; y por el estudio monográfico del Prof. Armando Rodríguez: "El pensamiento filosófico del Dr. Juan Ramón Sepich", (En: *Cuyo*, Anuario de Historia del Pensamiento Argentino, Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Instituto de Filosofía, 1ª parte: T. IX, p. 116-151, 1973; 2ª y 3ª partes: T. X-XI, p. 151-176, 1974-78).

NÉSTOR HUGO SÁNCHEZ

estudios en la Facultad de Filosofía y Ciencias del Seminario Pontificio, y egresa como Doctor en Filosofía en 1926, a los veinte años de edad. Viaja luego a Roma, becado por la Universidad Gregoriana, y recibe allí su título de Bachiller en Teología (1927). Retorna al país y continúa sus estudios en la Facultad de Teología del Seminario Pontificio, donde se doctora en Teología (1930). En 1932 ingresa como alumno a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Después de un período dedicado a la docencia y a la publicación de sus primeras obras, asiste al X Congreso Internacional de Filosofía, celebrado en Roma durante 1946. A partir del año siguiente, se propone preparar en nuestro país el Primer Congreso Nacional de Filosofía. Este se lleva a cabo en 1949, en la Universidad Nacional de Cuyo, pero sin la participación de Sepich, pues había renunciado a la Secretaría General por desacuerdos en la organización.

Ese mismo año actúa el Dr. Sepich en algunas embajadas argentinas en Europa, y asiste al Congreso Internacional sobre Humanismo, en Roma y Florencia. Regresa entonces al país y reanuda su labor docente e investigativa. La Universidad Nacional de La Plata le concede licencia en 1954, para estudiar en la Facultad de Filosofía de Friburgo. Acude a Mendoza para participar en las Jornadas Humanísticas, desarrolladas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (1964). Desde el año 1967 se desempeña como profesor en esta misma Facultad, dictando distintos cursos y viajando ocasionalmente a Europa. En 1978 realiza su último viaje al viejo mundo, del que no regresa. Fallece en Rottweil, Alemania, el 13 de marzo de 1979 a los 72 años de edad.

CRONOLOGIA DE OBRAS Y ACTUACION DOCENTE

1932. Comienza su labor docente en la Facultad de Filosofía del Seminario Pontificio. Dicta hasta 1939, *Historia de la Filosofía*; *Comentario de Textos Filosóficos y Metodología Filosófica*. Desde aquella misma fecha, se desempeña en los Cursos de Cultura Católica, dictando *Teología*; *Introducción a la Filosofía*; *Lógica e Historia de la Filosofía Griega*.
1933. Publica su primer trabajo: *La Eucaristía*.
1937. "La Teología de la Fe en la crítica cartesiana". (En: *Descartes, homenaje en el tercer centenario del "Discurso del método"*,

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

Bs. As., UNBA, Fac. de Fil. y Letras, Instituto de Filosofía, T. I. p. 243-348).

1938. *Sobre inteligencia y cultura*. Bs. As., Cursos de Cultura Católica.
1940. *Lógica formal*. Bs. As., C.C.C.
Estructura de lo social. Bs. As., Sol y Luna.
 Traduce: *El ente y la esencia*, de Sto. Tomás de Aquino. Bs. As., UNBA, Fac. de Fil. y Letras, Inst. de Filosofía.
1941. Traduce: *El espíritu del hombre y la verdad*, de Theodor Häecker. Bs. As., Cía. de Editores y Publicaciones Asociadas.
1942. Profesor Adjunto de Historia de la Filosofía Antigua y Medieval, en la Fac. de Fil. y Letras de la UNBA.
Introducción a la Filosofía. Bs. As., C.C.C.
San Juan de la Cruz, místico y poeta. Bs. As., San Pablo.
1943. Dicta Historia de las Religiones; Historia de la Filosofía I y II; Metafísica y Gnoseología, en la Fac. de Fil. y Letras de la UNC, hasta 1944. ES Decano de esa Facultad y fundador del Instituto de Filosofía y de la revista *Philosophia*.
1944. Rector por algunos meses, del Colegio Nacional de San Carlos.
1946. *Lecturas de Metafísica*. Bs. As., C.C.C.
La actitud del filósofo. Bs. As., C.C.C.
1947. Continúa al frente del Instituto de Filosofía de la Fac. de Fil. y Letras de la UNC, y de las cátedras de Metafísica y Gnoseología; Epistemología e Historia de las Ciencias.
Los padres de occidente. Significado cultural de la Patrística. Bs. As., Univ. Católica Argentina. (Separata de *Sapientia*, año I, Nº 3, 3er. Trimestre).
Misión de los pueblos hispánicos. Madrid, Seminario de Problemas hispanoamericanos.
 "Génesis y fundamento de Europa". (En: *Philosophia*, Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Instituto de Filosofía, año IV, Nº 9, p. 9-29).
 "Existencialismo e historia". (En: *Philosophia*, Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Instituto de Filosofía, año IV, Nº 9, p. 153-173).

NÉSTOR HUGO SÁNCHEZ

- “Determinación y alcance del saber metafísico”. Torino, [s. ed.].
(Separata del *Giornale di Metafisica*, Torino, año II).
Traduce: *El valor sacramental del universo*, de Johannes Pínsk.
Bs. As., Surco.
1948. Dicta Introducción a la Filosofía en la Fac. de Fil. y Letras de la UNC.
“Notas histórico-exegéticas sobre el Parménides de Platón”. (En: *Revista de Estudios Clásicos*, Mendoza, vol. III, p. 17-151).
“La hispanidad como problema y destino”. (En: *Philosophia*, Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Instituto de Filosofía, año IV, Nº 10, p. 7-10).
1950. Profesor Titular de Etica en la Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Univ. Nac. de La Plata, hasta 1955.
“Naturaleza de la filosofía primera o metafísica en Francisco Suárez”. (En: *Philosophia*, Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Instituto de Filosofía, año V, Nº 11-12, p. 107-117).
“Deshumanización de la vida política”. (En: *Humanidades*, Bs. As., Univ. Nac. de La Plata, T. XXXIII, p. 117-130).
1952. *Introducción a la Etica*, Bs. As., Emecé.
1953. *Del Hombre y su convivencia*.
1954. *La filosofía de Ser y Tiempo de M. Heidegger*. Bs. As., Nuestro Tiempo.
“Situación de M. Heidegger en la Filosofía”. (En: *Humanitas*, Tucumán, Univ. Nac. de Tucumán, Fac. de Fil. y Letras, año II, Nº 4, p. 15-113).
“Alemania y el prestigio de Europa”. (En: *Dinámica Social*, Bs. As., año IV, Nº 49, p. 35-36).
1956. “Itinerario de Hispanoamérica”. (En: *Punta Europa*, Madrid, Artes Gráficas, año I, Nº 1, p. 71-84).
1957. “La significación de Newman”. (En: *Punta Europa*, Madrid, Artes Gráficas, año II, Nº 16, p. 58-62).
“El último libro de Heidegger”. (En: *Punta Europa*, Madrid, Artes Gráficas, año III, Nº 17, p. 119-121).
1960. Ocupa la cátedra de Problemas en Iberoamérica, en la Facultad Humanística de la “Technische Universität” de Berlín, hasta 1965.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

1965. "Humanismo y existencia cristiana en la edad técnica". (En: *Cuadernos del Idioma*, Bs. As., Codex S.A., año I, Nº 2, p. 57-82).
1966. Dicta clases en la Fac. de Fil. y Letras de la Universidad del Salvador.
1967. Profesor de Metafísica y Gnoseología en la Fac. de Fil. y Letras de la UNC, hasta 1971.
"La intención pedagógica de la Universidad". (En: *Philosophia*, Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Instituto de Filosofía, Nº 33, p. 5-13).
Pensamiento y significación de Ludwig Binswanger. Mendoza, UNC, Facultad de Ciencias Médicas, Cátedra de Psiquiatría.
1968. Profesor encargado del curso de Historia de la Filosofía Medieval, en la Fac. de Fil. y Letras de la UNC.
Doctrina del método. Mendoza, UNC, Fac. de Ciencias Médicas, Cátedra de Psiquiatría.
"Sacralidad y secularización del Derecho". (En: *Cuadernos del Idioma*, Codex S.A., año III, Nº 10, p. 5-32).
1969. *El pensamiento categorial*. Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Cátedra de Metafísica.
"Prospectiva del pensamiento de los griegos en la edad contemporánea". (En: *Philosophia*, Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Instituto de Filosofía, Nº 35, p. 43-64).
1970. *La Metafísica entre el mito y la razón: la razón entre el mito y la existencia*. Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Cátedra de Metafísica.
1971. Profesor encargado del curso de Historia de la Filosofía Contemporánea, en la Fac. de Fil. y Letras de la UNC.
Propedéutica filosófica. Prefacio a la "Phänomenologie des Geistes" de G. F. Hegel. Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Cátedra de Metafísica.
1972. Continúa a cargo de la cátedra de Metafísica de la Fac. de Fil. y Letras de la UNC, como Profesor Emérito de la misma.
Propedéutica filosófica. Bs. As., Itinerarium.
Propedéutica y filosofía especulativa. Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Cátedra de Metafísica.
1973. *La experiencia en la "Filosofía especulativa"*. Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras, Cátedra de Metafísica.

NÉSTOR HUGO SÁNCHEZ

1974. *Posición de la Sociología; bases y supuestos de las ciencias del espíritu*. Bs. As., CEDOFI.
1975. *El derecho - la política; ubicación en la filosofía del espíritu*. Mendoza, UNC, Fac. de Fil. y Letras.
1977. Ofrece sus últimos cursos de Metafísica y de Historia de la Filosofía Antigua, en la Fac. de Fil. y Letras de la UNC.

ACLARACION PREVIA

Con este trabajo de investigación nos proponemos realizar una aproximación hermenéutica al pensamiento metafísico del Dr. Sepich. No será, seguramente, un propósito fácil de cumplir, por la profunda significación filosófica que ese pensamiento presenta. Pero trataremos —dentro de nuestras posibilidades—, de acceder a una comprensión que será un primer acercamiento a tal significación.

Aquel propósito hermenéutico implica dejar de lado —como superficiales y externas—, las interpretaciones que sólo encuentran en la trayectoria espiritual del Dr. Sepich, una sucesión de posiciones filosóficas heterogéneas, y hasta contradictorias. Por ello hemos intentado aprehender y reflejar el movimiento orgánico de su pensamiento, en la continuidad y articulación interna de sus momentos constitutivos. En la medida en que lo hayamos logrado, se verá que no hay en la carrera filosófica del Dr. Sepich una simple anulación de un sistema por el otro, sino una búsqueda constante del mismo pensamiento.

Para acercarnos a esa comprensión, hemos procedido metódicamente teniendo en cuenta la complementación del enfoque sistemático y del evolutivo. Procuramos así, presentar el pensamiento metafísico del Dr. Sepich en su desarrollo general, a través de sus principales momentos de realización. Bajo la orientación de las obras que tomamos como expresión de cada época, explicamos los temas metafísicos más importantes de su contenido. Conservamos el nivel expositivo de nuestro trabajo, sin limitarnos a una mera repetición o perifrasis.

I. POSIBILIDAD Y NECESIDAD DE LA METAFISICA COMO SABER FUNDAMENTAL

Al comienzo de su trayectoria filosófica el Dr. Sepich presenta una consideración de la metafísica como saber fundamental, conductor y cimentador de todo otro conocimiento filosófico o científico. La metafísica es la disciplina filosófica por excelencia, la que se halla en la posición más elevada dentro de la jerarquía que preside el orden epistemático. Pues, como ciencia primera que se ocupa de la indagación del ser en tanto tal y de sus propiedades fundamentales, subordina a todo saber científico sobre un ente o región óntica particular. La filosofía primera o metafísica no se detiene en el estudio de las determinaciones individuales que colocan a un ente dado en la existencia fáctica concreta. Su enfoque es más profundo; su visión sobrepasa aquellas determinaciones individuales para penetrar hasta el fondo último de la realidad donde se encuentra la raíz ontológica que sostiene y origina todo lo existente :el ser. Es por ello que la metafísica justifica su prioridad epistemática en la misma prioridad real de su específico objeto de estudio; puesto que se trata del conocimiento filosófico del fundamento de lo existente, ha de ser un saber primero o fundamental. Así pues, sin la necesaria orientación de esta ciencia primera, no sólo carece de solidez cualquier otro conocimiento sobre un ámbito real determinado, sino que incluso se torna inseguro y vacilante el obrar o actividad práctica humana, en tanto exige un cierto saber acerca del contexto real al que se dirige. Ahora bien, una vez reconocida la necesidad de una disciplina semejante en el orden científico y humano, se trata de examinar y demostrar su posibilidad, ontológica y gnoseológicamente entendida. Estas son, sintéticamente referidas, las cuestiones desarrolladas por el Dr. Sepich en la obra que tomamos como fuente de la primera época de su pensamiento. (1)

Allí nos ofrece el autor la concepción tradicional de la metafísica, según los principios filosóficos aristotélico-tomistas, pero enriquecida con aportes propios que la configuran dentro de una formulación original. Se trata, pues, de un pensamiento metafísico de sentido realista, que parte del ser como principio ontológico y origen explicativo

1. SEPICH LANGE, Juan Ramón. *Lecturas de Metafísica*. Bs. As., Cursos de Cultura Católica, 1946. 246 p. (1ª serie. Fundamentación y alcance de la Metafísica).

de lo realmente existente. El mismo Sepich presenta a su concepción como una metafísica analítica del ser que es (actual: faz diurna) y del que puede ser (potencial: faz nocturna): “La metafísica tiene dos fundamentos inevitables e indispensables que analizar: *el ser que es y el que puede ser*. Esas dos tareas circunscriben todo su trabajo y el horizonte a donde puede alcanzar la metafísica analítica”. (2) A su vez, señala que tres son los ensayos más importantes que han surgido en la historia de esa disciplina. Junto a la metafísica analítica de Aristóteles se han elaborado otros dos intentos heterogéneos: la metafísica sintética de Kant y la metafísica existencialista de Heidegger, a las cuales se debe distinguir de la primera. (3) El carácter analítico de la metafísica aristotélica hace referencia al modo de proceder o método de investigación de un saber eminentemente racional. En la búsqueda de la raíz última de todas las cosas, la razón divide o separa los aspectos reales de lo existente, lo reduce a sus elementos constitutivos, para poder ahondar en lo ontológicamente significativo. Pues si se desea aprehender y conocer la interioridad radical de la realidad —su ser—, es preciso romper la corteza externa con la que se reviste fácticamente —su parecer.

De este modo queda caracterizada la metafísica como ciencia del ser en tanto tal, la realidad última común a todo lo que existe. Esta disciplina indaga su objeto propio en la totalidad del horizonte real que se puede abarcar con tres temas capitales: mundo, hombre y Dios. Pero tal amplitud temática no implica que el saber metafísico se confunda con alguna de las ciencias que se ocupan de esos problemas, o que se deban presentar discusiones de dominio científico sobre aquellos temas. Porque la perspectiva cognoscitiva o el enfoque formal con que la metafísica estudia a su objeto específico dentro de la totalidad existente, es distinto en cada caso del conocimiento científico particular acerca de un ente determinado o de un ámbito real en especial. La consideración metafísica de los entes no se detiene en lo que éstos muestran de particular y diverso; sino que se interesa pre-

2. LM, Proemio, V, p. 24.

3. La metafísica kantiana es de carácter sintético porque surge de una construcción del universo por parte de la razón pura. Cfr. LM, Proemio, IV, p. 20-22.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

cisamente por todos los entes para buscar su fondo ontológico común, el ser como tal, en el que todos participan en diferente grado o proporción.

Así pues, explica el Dr. Sepich la relación entre la metafísica y las restantes ciencias del orden epistemático. Por lo ya aclarado es obvio que esa relación no se puede plantear dentro del mismo nivel ontológico y gnoseológico. Pues se trata de una relación entre un saber fundamental, directriz y cimentador, y otros que se encuentran a él subordinados. El objeto temático propio de cada ciencia particular se halla comprendido en el objeto específicamente metafísico y sostenido por él. Se puede entonces decir que mientras cada ciencia se ocupa de un determinado ente, de una región óptica particular, o —más precisamente— de las determinaciones particulares del ente; la metafísica, en cambio, se ocupa del ser en tanto tal, prescindiendo de sus determinaciones individuales (abstrayéndolas): *“Las ciencias apoyan, pues, su pie sobre el ser; pero su paso se dirige a las determinaciones que reviste. Estas forman su horizonte.*

La metafísica, en cambio, apoya en el ser, prescindiendo de sus determinaciones, y allí se queda para investigar la naturaleza y condiciones de ese fundamento indispensable de todo lo que emerge”. (4)

Las ciencias visualizan aspectos aislados o determinados de la realidad, estudian un objeto especial desde una perspectiva particular que lo muestra diversos de los restantes. Pero la metafísica visualiza a todos los entes, como parte constitutiva de la realidad total existente. Por ello es su objeto el más universal, el que abarca todos los objetos temáticos particulares. Ahora bien, su visión de lo real no sólo es la más extensiva y amplia, sino también la más intensiva y profunda; no se detiene en el aparecer concreto de los entes ni en sus determinaciones individuales, ahonda en su ser, en el fundamento de su existir, o en el fondo último de la realidad: *“Diríamos que éstas [las ciencias] trabajan la superficie y la metafísica el subsuelo de la realidad. La colisión es imposible en cuanto los límites generales son distintos y su horizonte difiere fundamentalmente”.* (5) Queda así explicado el problema de la relación entre el saber metafísico y las ciencias particula-

4. LM, Cuarta Lectura, pto. 26, p. 153.

5. LM, Cuarta Lectura, pto. 26, p. 153.

res. También se desprende de lo tratado la dependencia de estas últimas de la metafísica, que no implica comprometer su autonomía gno-seológica, y se verifica el carácter de saber fundamental de esta disciplina filosófica y su necesidad como conductora del orden epistemático.

Veamos ahora cuál es el interés humano que presenta la indagación metafísica del ser. Afirma el Dr. Sepich que la finalidad suprema y común del orden artístico y epistemático es “dar término y acabamiento a la perfección del hombre”. (6) Pero para dirigir los esfuerzos tendientes a la perfección del hombre como ser espiritual, se requiere la orientación de un saber fundamental que delimite cómo y en qué medida es posible tal empresa. Además, es evidente que si hay un conocimiento propiamente espiritual, que sea el más digno y acorde a la naturaleza espiritual del hombre, ese debe ser el saber más apropiado para alcanzar la plenificación de las aptitudes humanas superiores. Por ello mismo la metafísica debe asumir la dirección de las demás ciencias en lo que constituye su finalidad suprema. Pues sin esta filosofía primera carece de sentido humano cualquier otro conocimiento, pierde su significación última para el ser humano: “Por eso mismo, su carácter directriz hace a la metafísica condición indispensable de todo sistema de principios y creencias con los cuales el hombre debe gobernar, encauzar y realizar su cometido en la vida, principalmente su misión espiritual”. (7) De este modo se encuentra estrechamente vinculada la necesidad de la metafísica en el orden epistemático, al interés humano que esta disciplina presenta. En ambos casos se trata de un saber fundamental que orienta el conocer y obrar humanos. Y tal es así que desprovista de un saber semejante, la vida del hombre transcurre en una angustiante incertidumbre e inseguridad.

La metafísica le señala al espíritu humano cuál es su ubicación referencial dentro del contexto ontológico total. El ser particular del hombre queda comprendido e iluminado en la indagación y estudio del ser en tanto tal, como una parte de lo existente. La metafísica no considera al ser humano aislado, sino en el marco de su contorno real. Y puesto que el perfeccionamiento del hombre no puede excluir el saber de los fundamentos de su ser ni el del medio en el que se rea-

6. LM, Segunda Lectura, pto. 9, p. 66.

7. IM, Primera Lectura, pto. 7, p. 61.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

liza, el conocimiento metafísico tiene un interés superior para llevar a buen término dicho propósito: "Cuando nos preocupamos de limitar con exactitud lo que se propone investigar la metafísica, determinamos al propio tiempo las líneas que hacen posible una perfección del hombre". (8)

Con lo hasta aquí tratado, queda reconocida y asegurada la necesidad de la metafísica como saber conductor y cimentador, tanto en el ámbito científico como en el humano. Por lo que Sepich puede expresar: "Felizmente ya no se discute la existencia de la metafísica; es tan necesaria como el aire para vivir biológicamente". (9) Pero la tarea de esta disciplina no termina allí, pues ahora hay que justificar la posibilidad de un saber semejante, mediante una adecuada fundamentación ontológica y gnoseológica. Esto tiene una importancia especial y es, además, indispensable. En efecto, se podría preguntar: ¿Qué objeto tiene demostrar la necesidad de una ciencia que luego resulta imposible de realizar? Y esta pregunta sería aún menos extraña en una época de crisis metafísica como la nuestra.

Ahora bien, es preciso explicar la posibilidad de la metafísica a partir de las dos vertientes o aspectos constitutivos que intervienen en su realización: el aspecto objetivo o temático, es decir, la realidad sobre la que se ejerce; y el aspecto subjetivo o cognoscitivo, esto es, el entendimiento que ejecuta tal saber. Pero hay que aclarar que no se trata en definitiva de una demostración separada de ambos elementos. No se debe probar cómo es posible el ser objeto de la metafísica, y si existe realmente. Tampoco hay que verificar la existencia del entendimiento que conoce metafísicamente. Eso está presupuesto y es evidente por sí mismo, no necesita demostración y sería una necedad hacerla. De lo que se trata cuando hay que justificar objetivamente y subjetivamente a la metafísica, es de comprobar la posibilidad de que esos dos aspectos se vinculen efectivamente mediante el acto cognoscitivo. Así pues, las dos condiciones previas a la realización del saber metafísico, la cognoscibilidad del ser metafísico y la capacidad del entendimiento para conocer tal objeto, son partes complementarias del mismo conocimiento cuya posibilidad se intenta probar.

8. LM, Cuarta Lectura, pto. 25, p. 148.

9. LM, Tercera Lectura, pto. 17, p. 97.

Pero examinemos de todos modos, para seguir los pasos del pensamiento del Dr. Sepich, lo referente a la posibilidad objetiva de la metafísica en primer lugar. La posibilidad que tiene un objeto de ser conocido —es decir, su inteligibilidad o capacidad de ser asimilado por la inteligencia— radica principalmente en su aproximación positiva a lo espiritual y en su alejamiento de lo material. Cuanto más inmaterial es un objeto, se presenta como más cognoscible o inteligible. Esa relación rige para todas las cosas: “La inteligencia y lo inteligible están en razón inversa de la materialidad”. (10) Y ocurre que el objeto propio al que se encamina el conocimiento metafísico, el ser en tanto tal, es lo específicamente inteligible y lo más accesible al entendimiento. Pues dicho objeto se encuentra en el tercer grado de abstracción donde ha desaparecido toda materialidad y sólo se ilumina el ser puro, libre de determinaciones. Es por ello que el ser metafísico no ofrece ninguna resistencia —o materialidad— que dificulte o imposibilite su recepción por el entendimiento. Por el contrario, ese ser es lo radicalmente inteligible y causa de inteligibilidad de todo objeto que se presenta al espíritu: “El ser es lo inteligible primero y común a todo objeto; y causa de inteligibilidad del mismo”. (11) La realidad en general y cada ente en particular sólo adquieren claridad como objetos de conocimiento intelectual, cuando el entendimiento logra penetrar hasta el fondo ontológico que los sostiene. Ya habíamos aclarado en el comienzo, que en esta concepción metafísica el ser es el origen explicativo de todas las cosas. Un objeto es entendido en tanto es o existe efectivamente; sin ese ser se torna oscuro e ininteligible para el espíritu: “El ser del objeto, más acá de toda concreción determinante, es lo que *entiende* el espíritu y por lo que *es entendido el objeto*. Todo objeto adquiere y reviste una presencia inteligible porque *es*, porque tiene *ser*; ...”. (12) Ahora bien, en el marco de estas consideraciones, queda asegurada la posibilidad objetiva o temática de la metafísica en la inteligibilidad de su objeto propio de conocimiento.

Es preciso aún investigar si el saber metafísico es también posible desde el punto de vista del entendimiento que lo ejecuta. Se trata entonces de su posibilidad gnoseológica o subjetiva. Ello implica

10. LM, Segunda Lectura, pto. 11, p. 76.

11. LM, Tercera Lectura, pto. 19, p. 111.

12. LM, Tercera Lectura, pto. 19, p. 110.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL PBRO. DR. JUAN R. SEPICH

preguntar si el entendimiento humano es capaz de aprehender y conocer el ser que se propone indagar la metafísica. Y por lo que hemos expuesto del pensamiento metafísico del Dr. Sepich, la respuesta es en cierto modo evidente y no requiere mayores aclaraciones. Pues el espíritu humano puede penetrar en la última profundidad de lo real y descubrir su fundamento: el ser. Aunque no se llegue a un conocimiento estrictamente metafísico del plano ontológico, el entendimiento en su uso natural tiene la capacidad para vincularse con el ser de las cosas: "La posibilidad de la metafísica está fundada en la capacidad de saber que existe en todo hombre". (13) Así pues, queda comprobada la posibilidad subjetiva de este saber: "Como el plano y nivel de esa realidad fundamental es el correspondiente a la metafísica y tiene el suficiente distanciamiento de la materia como para poder vincularse al espíritu capaz de saber las leyes fundamentales de lo que tiene valor de algo, la posibilidad de la metafísica queda asegurada por parte del entendimiento". (14)

13. LM, Segunda Lectura, pto. 14, p. 32.

14. LM, Segunda Lectura, pto. 14, p. 85-86.

II. METAFISICA, ONTOLOGIA Y TEOLOGIA NATURAL.

EL PROCESO DE ABSTRACCION

Según lo tratado anteriormente, la primera época del pensamiento del Dr. Sepich presenta una caracterización general de la metafísica como el saber filosófico que se ocupa del ser en tanto tal. A ese ser metafísico se llega mediante un proceso metódicamente abstrativo que parte de los entes concretos y determinados. Pero si el metafísico considera esos entes que se encuentran en la experiencia sensible, no es para detenerse en ellos, sino para buscar el fundamento que los constituye ontológicamente. Allí se halla el ser en tanto tal, sin las determinaciones individuales que revisten los entes. Pues es la raíz última de todo lo existente, el principio común de lo real en el que se esfuman las diferencias particulares. Por ello el ser metafísico —como resultado de reflexión metafísica, pero no como estructura fundamental de la realidad— es universal y abstracto. Esta universalidad de su objeto de conocimiento, hace que el horizonte temático de la metafísica sea tan amplio como la realidad misma. Todo lo existente es objeto en el que se puede indagar el ser: ente mundano, ser humano y Ser Absoluto. La metafísica no se ocupa de ellos en lo que implican de particular y diverso, según su modalidad propia de ser, sino que se interesa por conocer lo que poseen de común —en distintas proporciones—: el ser metafísico que se encuentra en el tercer grado de abstracción y constituye el plano propiamente ontológico de lo real. Y éste es su objeto específico, el ser puramente inteligible que está más allá de lo natural sensible o físico. Estos caracteres de su objeto de estudio justifican, a su vez, la designación de esta disciplina filosófica como 'metafísica': "La universalidad de la metafísica tiene que ser tal que le permita nombrar todas las cosas. Solo es posible hacerlo en esa región en que las diferencias han sido trascendidas y la fragmentación superada en la unidad. Esa región está μετὰ φυσικά : más allá de lo físico". (1)

Ahora bien, al iniciar la búsqueda de su objeto partiendo de los entes, la metafísica se presenta en su primera etapa como una ontología general, es decir, como un estudio o conocimiento de lo existente

1. SEPICH LANGE, Juan Ramón. *Lecturas de Metafísica*. Bs. As., Cursos de Cultura Católica, 1946. 246 p. Segunda Lectura, pto. 12, p. 78.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL PBRO. DR. JUAN R. SEPICH

en general. El saber metafísico aparece así como una indagación del ser de los entes naturales que se ofrecen en la experiencia sensible. Pero por tratarse de una etapa inicial, la metafísica no se encuentra allí con su verdadera figura y significación. El punto de partida empírico es una condición impuesta por las limitaciones del conocimiento intelectual humano, que exige su cooperación con los sentidos. Mas los entes naturales no son el objeto último de este saber; su finalidad propia es buscar el ser que origina y sostiene a esos entes y, más precisamente, el ser perfecto, Absoluto, sin limitaciones. Sólo entonces se muestra la metafísica en su auténtico carácter: un saber *μετὰ φυσικά*, suprasensible o metaempírico, un saber de lo Trascendente. En este punto la metafísica alcanza su plenitud como saber. Y allí se identifica la filosofía primera con una teología natural, al presentarse como una búsqueda del Ser Absoluto a partir de los entes relativos o un estudio de las causas últimas que explican ontológicamente los efectos perceptibles en la experiencia sensible: "El ser en cuanto tal tiene, por de pronto un origen: ¿de dónde viene? Del plano en que las cosas existen con su determinación. . . La metafísica no es solamente una *ontología general* y abstracta; es también una *teología natural*, una disciplina que recorre el ser en su estructura, desde la nada hasta Dios". (2)

La concepción metafísica del Dr. Sepich es metódicamente analítica, porque 'analiza' lo real separando sus aspectos constitutivos. Es un pensamiento metafísico que parte de los entes existentes en la experiencia sensible para desentrañar en ellos su fundamento real y llegar al ser que es su objeto propio. Por esa razón la metafísica que presenta no se limita a una simple ontología. Toma como punto de partida y referencia necesaria a los entes, pero no detiene su movimiento indagador en ellos. Así se puede decir que solamente los 'utiliza' o 'se sirve de ellos' como medios para ascender a su objeto específico. Por otra parte, hay que aclarar que la concepción metafísica de Sepich no es correctamente comprensible si no se atiende al sentido teológico que encierra. (3) Pues el ser al que se encamina ese saber en su última finalidad, es el Ser Absoluto y Trascendente, Dios. La indagación

2. LM, Sexta Lectura, pto. 39, p. 218.

3. La metafísica y la Teología comparten como objeto de estudio al Ser Absoluto o Dios. Si bien la metafísica, como saber fundamental, no puede recibir sus principios de otro, admite sin embargo la orientación de las verdades de la Revelación en los límites del conocimiento racional.

metafísica del ser orienta su búsqueda hacia ese objeto, y sólo se completa y adquiere su cabalidad en el conocimiento teológico. Metafísica y Teología no se distinguen en el fin último que persiguen, sino en la modalidad con la que estudian su objeto. Porque la metafísica se realiza mediante el conocimiento intelectual; la Teología, en cambio, parte de las verdades aceptadas por la fe. Ahora bien, la metafísica no puede llegar racionalmente hasta el Ser Absoluto. La natural condición del conocimiento intelectual humano exige el apoyo empírico de los datos de los sentidos. El hombre no está suficientemente provisto para satisfacer su afán de ir tras de lo Absoluto con las solas fuerzas del saber metafísico. Una vez llegado a su límite, debe abandonar ese conocimiento y apoyarse en la fe teologal: “El espíritu reclama, suspira por más; pero la metafísica ya no acompaña al espíritu porque no puede. Cede su paso. Esa es la hora de la Teología de la Revelación fundada en ella”. (4)

Dentro del marco de estas consideraciones, es preciso delimitar más exactamente cuál es el objeto específico del conocimiento metafísico. Este saber se propone indagar el ser como principio ontológico de lo realmente existente. Y es evidente que no cualquier ser puede cumplir esa condición de origen y fin de la realidad toda. Pues de ningún modo puede tratarse de un ser limitado, finito o dependiente, a su vez, de otro. En ese caso perdería su valor de principio y fundamento. Ahora bien, si no se quiere seguir la cadena de causas y efectos interminablemente, debe pensarse como principio un Ser Absoluto, Infinito, Perfecto. Ese Ser será entonces el fundamento último del horizonte ontológico general. Y puesto que la metafísica busca precisamente penetrar hasta el fondo radical de lo real para aprehender aquello que lo sostiene y constituye ontológicamente, tendrá como objeto especial aquel Ser Absoluto: “La metafísica tiene por objeto general el conocer la realidad común indispensable sin la cual nada existe; y por objeto especialísimo, la Realidad Absoluta que sirve y es punto de convergencia y coincidencia retrospectiva y perspectiva de todas las cosas”. (5)

Si bien el saber metafísico —por su carácter intelectual— no puede conocer ese objeto en sí mismo, renunciar a él sería estrechar

4. LM, Quinta Lectura, pto. 37, p. 209.

5. LM, Primera Lectura, pto. 7, p. 56.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

completamente su horizonte. Y, lo que es más importante, sería carecer del principio fundamental que origina y explica el ser de lo existente. Así pues, la metafísica debe lanzarse a la búsqueda de lo Absoluto originario. De otro modo perdería su auténtica significación y acabaría siendo una simple ontología. Si el saber metafísico ha de responder a su verdadero carácter, tiene que presentarse como una indagación de lo Trascendente, de lo que está más allá (*μετά*) de lo físico o natural: "Aquí la metafísica se muestra en lo que es; no se reduce ni a una pura ontología, ni a una metafísica del conocer, sino a una metafísica, una indagación *de lo más allá*, de lo Absoluto, de lo Trascendente, de lo que no se determina ni se circunda con la nada; es una Teología natural". (6)

En tanto comienza siendo una búsqueda del fundamento de lo real existente, la metafísica presenta también una explicación de los principios últimos que rigen el ser y el devenir de los entes. Para ello debe ascender desde los entes relativos —como efectos—, hasta el principio que los origina y explica: el Ser Absoluto —como causa. Aquí radica la distinción entre la metafísica como teología natural, y la Teología de la Revelación. Mientras la primera asciende desde los entes limitados hasta el Ser último, la segunda realiza el movimiento inverso: "Sin *rozarse*, las dos Teologías —natural y de la Revelación— llegan al espíritu del hombre por un camino diferente. La una sube de lo inferior, la otra desciende de lo superior". (7)

Así aparece delimitada la tarea metafísica en esta primera época del pensamiento del Dr. Sepich. Tiene una etapa inicial como indagación del ser de los entes en general. Pero sólo adquiere su plenitud y auténtica significación, cuando se orienta hacia el Ser Absoluto. En otros términos, podemos decir que es primero una ontología, para culminar en una teología. O, si se quiere, el saber metafísico comienza su movimiento como una ontología general, y lo acaba como una ontología de lo absoluto: "El ser mundano es un índice que encamina al ser trascendente absoluto. La verdadera operación metafísica, su finalidad comienza a realizarse al cabo de esta segunda tarea. La primera es la ontología general; la segunda la ontología de lo absoluto". (8)

6. LM, Cuarta Lectura, pto. 30, p. 172.

7. LM, Cuarta Lectura, pto. 30, p. 172.

8. LM, Sexta Lectura, pto. 43, p. 247.

Debemos ocuparnos ahora de un tema ya mencionado anteriormente, pero que requiere ser ampliado y profundizado. Se trata del proceso de abstracción como método cognoscitivo del entendimiento en general, y de la metafísica en particular.

El conocimiento metafísico tiene como objeto propio de estudio al ser en tanto tal. Ahora bien, este objeto no se ofrece inmediatamente en la experiencia sensible. Y por ello el entendimiento en la indagación metafísica del ser debe partir de lo fácticamente existente —que se presenta individual y concreto—, para llegar al puro ser inteligible —de carácter universal y abstracto—. Por otra parte, hay en el conocimiento intelectual humano una necesaria cooperación entre los sentidos y el entendimiento. De tal modo que esa condición constituye el punto de partida empírico o sensible exigida para su realización. Así pues, una vez aseguradas las imágenes sensibles, el entendimiento comienza su actividad propia para liberar a la cosa de su concreta individualidad ininteligible, y poder observarla en su puro ser inteligible. Y la abstracción consiste, precisamente, en esa liberación de lo inteligible a partir de lo sensible; de lo universal a partir de lo individual; es decir, del ser puro —abstracto—, a partir de los entes concretos y determinados. El proceso abstractivo aparece entonces, como una eliminación o prescindencia progresiva de aquellas determinaciones particulares que origina distintos grados de abstracción: “Las condiciones individuales, las cualidades sensibles y la extensión de la materia son las tres envolventes que pueden concretar una forma inteligible. Su despojo por abstracción da lugar a un estado de universalización progresiva”. (9)

De allí derivan los diferentes grados de abstracción. En el primero se abstraen las condiciones puramente individuales, y se conserva la materia sensible común. En el segundo se deja de lado la materia sensible y se mantiene la materia inteligible como extensión común. En el tercero y último grado de abstracción se elimina toda materialidad —sea sensible o inteligible—, y se ilumina el ser en tanto tal, libre de determinaciones. Dentro del orden epistemático, el primer grado corresponde a las ciencias naturales; el segundo, a las ciencias matemáticas; y el tercero a la metafísica. Este último penetra hasta el nivel propiamente ontológico de la realidad en el que se halla la raíz inteli-

9. IM, Quinta Lectura, pto. 35, p. 195-196.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

gible de cuanto existe: el ser metafísico: “De lo concreto individual presente a los sentidos, sube a lo universal sensible; desde allí surge a lo universal material extenso sin atención a su perceptibilidad sensible sino únicamente a su perceptibilidad inteligible; por último asciende al ser inteligible, universalmente inmaterial porque ya no llegan las condiciones de la materia a estar bajo la luz del entendimiento”. (10)

La realidad presenta distintos niveles constitutivos o profundidades. Los niveles superficiales ‘embozan’ u ocultan a la forma inteligible en las condiciones materiales. Liberarla de esas envolturas que la concretizan es abstraer. Así, pues, el entendimiento coopera con los sentidos para llegar a lo universal-abstracto-inteligible, a partir de lo individual-concreto-sensible. Y el análisis abstractivo que es el proceso metódico del conocimiento metafísico penetra hasta el tercer nivel donde se ha apartado lo individual, sensible y extenso. Aquí reside el ser que es lo específicamente inteligible y causa de inteligibilidad. Ya vimos además, (11) que la inteligibilidad se encuentra en relación inversa a la materialidad y directa a la espiritualidad: “La inteligibilidad es lo contrario de la materialidad. De suerte que la medida de lo inteligible se hace por la distancia que el objeto guarda negativamente con lo material y el acercamiento positivo a lo espiritual”. (12)

El condicionamiento que los sentidos imponen al entendimiento hace que el conocimiento intelectual humano sea siempre una *vía intermedia* entre la materia y el espíritu, y que el saber metafísico deba proceder metódicamente por abstracción para acceder a su objeto. Por esta condición del espíritu humano, éste no puede llevar a su culminación la búsqueda metafísica del Ser Absoluto, porque no puede despegar sus pies del suelo, es decir, prescindir del apoyo empírico que le brindan los sentidos: “El ejercicio del entendimiento está *condicionado*, es decir, ligado en su actividad por una dependencia respecto a otras funciones que están en relación y bajo la ley de lo material, cual es la vida de los sentidos. ¿Qué importa tener un águila para remontarse a la altura si está engrillada con cadenas más recias que sus alas? Así le acontece al espíritu humano”. (13)

10. LM, Quinta Lectura, pto. 37, p. 207.

11. Véase *supra*, Cap. I, p. 7.

12. LM, Segunda Lectura, pto. 11, p. 72.

13. LM, Segunda Lectura, pto. 15, p. 88-89.

El Dr. Sepich finaliza su obra con una reflexión general acerca del panorama del saber metafísico en nuestros días. Allí aclara que la crisis contemporánea heredada del pensamiento moderno, le impone a esta disciplina la tarea previa de demostrar su posibilidad y realizar su fundamentación. Y añade: “También aquí hemos llegado al término de esta fundamentación de la metafísica. Ahora hay que hacer metafísica; es decir, hay que indagar el ser que se propone la metafísica recorrer en todo sentido para arrancarle su natural misterio y riqueza”. (14)

III. LA CRISIS CONTEMPORANEA DE LA METAFISICA Y LA FILOSOFIA DE M. HEIDEGGER

Hemos visto que la primera época en el pensamiento del Dr. Sepich está orientada por los principios filosóficos aristotélico-tomistas. La apertura al estudio de la filosofía de Heidegger que configura su segunda época, hay que entenderla en el marco de la búsqueda de una respuesta filosófica a la crisis contemporánea, que es principalmente una crisis de fundamentos o crisis metafísica. Ello no significa que Sepich haya sido heideggeriano o que haya compartido sin reservas esa filosofía. El sentido y valor que le otorga al pensamiento de Heidegger es el de ser la expresión filosófica de nuestro tiempo y, por consiguiente, de tematizar la crisis metafísica que presenta. Así pues, su estudio y comprensión son no sólo interesantes, sino necesarios para conocer la época y su filosofía. No se trata entonces, de vertir un juicio valorativo sobre aquel pensamiento o criticarlo desde la perspectiva de otras posiciones filosóficas. Primero hay que ahondar en su estudio y comprenderlo internamente, para descubrir su auténtica significación. Por ello expresa Sepich en el prólogo a su obra acerca de la filosofía de *Ser y tiempo*: "Sin intentar emitir un juicio que encasille a Heidegger en los comunes anaqueles sistemáticos de que disponen los manuales de historia de la filosofía, me he limitado a escribir sobre su pensamiento; ni en pro ni en contra, sino *sobre él*". (1) Ahora bien, para comprender realmente esa filosofía, es preciso tener en cuenta el proceso histórico-filosófico que la precede, y en el que surge como su heredera. Sepich se ocupa de tal indagación, siguiendo el curso de ese proceso en sus representantes más importantes como antecedentes de Heidegger. (2) Veamos, pues, cuáles son las líneas directrices de su desarrollo.

Las crisis contemporánea heredada de la modernidad, comienza a gestarse en el período conocido como 'Renacimiento', con el cambio

-
1. SEPICH LANGE, Juan Ramón. *La filosofía de Ser y Tiempo de M. Heidegger* Es. As., Nuestro Tiempo, [1954]. 527 p. Prólogo, p. 8.
 2. — "Situación de M. Heidegger en la filosofía". (En: *Humanitas*, Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, año II, Nº 4, 1954, p. 15-113). Este artículo estaba destinado a ser la introducción de la obra citada anteriormente, pero no se publicó allí por su extensión.

de la concepción ontológica, antropológica y teológica que imperaba en la edad media. El hombre medieval tenía su horizonte ontológico firmemente fundado sobre el Ser Trascendente. El ser humano y el mundo, todo lo existente en general, eran considerados una creación divina y sólo en Dios encontraban su último sentido. Se trataba, por lo tanto, de una concepción ontológica radicalmente teocéntrica. Pero a partir de los siglos XV y XVI, el hombre redescubre sus capacidades internas, las cultiva y manifiesta en mayor medida. Se lanza entonces a la magna empresa de construir su mundo propio, es decir, darle una forma acorde a la esencial racionalidad humana. Y para llevar a cabo esa tarea, el hombre debe confiar cada vez más en su razón, debe encontrar una razón válida para todas las cosas y eliminar cuanto aparezca como superstición, mito o fantasía. Todo ello contribuye a delinear progresivamente el paso a una concepción ontológica antropocéntrica. Pues mientras el enfoque religioso presenta una explicación trascendente de lo real y escapa a la razón humana, el hombre debe afianzar su madurez racional y renunciar a explicaciones sobrenaturales. Ese cambio implica una limitación del horizonte ontológico y la pérdida de su fundamento real. También surge de allí, posteriormente, la radical soledad del hombre en su ámbito mundano y su angustiante imposibilidad de recobrar la primitiva vinculación con el Ser Absoluto.

Ahora bien, esa situación crítica del hombre, aislado del Ser y con una existencia intramundana limitada, constituye la temática central en la filosofía de Heidegger. Su pensamiento expresa esa crisis que aflora en nuestro tiempo, pero que comienza a gestarse en la época renacentista y se afianza en la modernidad: "Con este enfoque se podía hablar de una *crisis de la filosofía*, sin malentendidos; y de una *filosofía de la crisis*, sin hacer literatura de tópico; y al mismo tiempo, caracterizar a Heidegger, como el *herededor de la crisis*, para indicar en él el punto de resolución del proceso". (3) El proceso histórico-filosófico que precede a este pensamiento y explica sus fuentes históricas, presenta para Sepich dos vertientes: la creación de un mundo antropocéntrico y profano y la siguiente reacción ante el mismo. La corriente constructiva tiene como representantes más destacados a Luther, Kant, Herder y Goethe. La inversa se realiza a través de Kierkegaard, Nietzsche y Spengler, y culmina en Heidegger como heredero y resolu-

3. SMH, Prólogo, p. 16.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL PBRO. DR. JUAN R. SEPICH

ción del proceso. De acuerdo a lo tratado por el Dr. Sepich, nos ocuparemos brevemente de cada uno de los pensadores mencionados.

En Luther se manifiesta el aspecto teológico del mundo en formación. El proceso formativo de la crisis reconoce aquí su paso inicial como un alejamiento de la trascendencia. Pues el teólogo alemán ofrece una concepción pesimista del hombre, quien se halla desvinculado de Dios e imposibilitando de llegar hasta El, por la condición de su naturaleza dañada esencialmente por el pecado. El ser humano debe purgar su culpa con una vida plena de sacrificios y esfuerzos, pero no puede alcanzar la curación radical y definitiva del daño sufrido. Por ello la vida cristiana consiste para Luther, en devenir y no en ser; en lucha y no en victoria. Su perspectiva significa ya un cambio de la concepción antropológica y teológica medieval: "El Medio Evo miraba al hombre desde Dios; desde allí miraba también a Dios; pues la Revelación de la Fe confería una posibilidad teologal cuyo horizonte era Dios mismo, Dios en su propia verdad.

Luther cambia la posición y considera al hombre desde el hombre; y a Dios, también desde el hombre. En su postura hay una abnegación radical de todo enfoqe teologal". (4)

A su vez, Kant se ocupa de la expresión filosófica del proceso constructivo y trata de encontrar los fundamentos racionales que permitan una creación semejante. Sobre lo cual advierte Sepich que no interesa ahora buscar los fundamentos del mundo, sino los de las acciones creadoras humanas que lo han de concebir racionalmente. Y ello contribuye a formar un mundo antropocéntrico, en un marco de total profanidad: "La actividad para ser profana debe depender formalmente, en cuanto actividad y en cuanto creadora, del hombre mismo. Solamente así la conducta humana será pura conducta humana, constructora de un mundo puramente humano igualmente autónomo e independiente.

En la *Metafísica de las costumbres* Kant llega expresamente a la afirmación de la total profanidad". (5) Con la época ilustrada el

4. SMH, La creación de un mundo, I, Luther, p. 28-29.

5. SMH, La creación de un mundo, II, Kant, p. 44.

hombre ha llegado a su madurez intelectual, y no necesita ya de tutorías extrañas. (6)

Herder es el representante del movimiento denominado *Sturm und Drang*, de matiz polémico contra la *Aufklärung* o Ilustración. Realiza una reflexión sobre el curso histórico de los pueblos —entendidos como individualidades culturales y no como entidades abstractas—, y observa ciclos irreversibles de apogeo y decadencia. De tal modo, Herder constituye “el paso al terreno colectivo de la postura que hemos visto descrita en Luther como decisión, en Kant como pensamiento”. (7)

Como punto terminal del proceso creativo, aparece la gran figura de Goethe, radicalizando la marcha hacia la pura individualidad natural humana. Concibe su poesía como ‘realización’ de su propio yo individual y no del hombre genérico. Se propone ‘crear’ poéticamente aquella realidad delineada anteriormente. Y la poesía que surge de tal esfuerzo, es su propia manifestación como ser humano natural e irreiterable, sin menos de lo que halla en sí mismo; pero también sin otro horizonte que su simple esfera immanente: “Consiste la teoría del hombre natural, en una poetización de la realidad; es decir, una configuración de la realidad que descarta la condición del hombre caído —por ende culpable— y paga por ello su precio: renuncia a su sobre-elevación sobrenatural”. (8)

Una vez explicada brevemente la faz constructiva del mundo antropocéntrico, debemos ocuparnos ahora de la faz destructiva de ese proceso, o de la posterior reacción contra el mismo. En líneas generales, esa reacción surge de la conciencia de la inadecuación entre el mundo creado y el hombre que debía habitarlo.

El filósofo danés Sören Kierkegaard reacciona, según Sepich, contra el hombre abstracto y masificado que el protestantismo y el despotismo ilustrado habían consolidado en su época. Frente a esa abstracción, busca en su propia interioridad el camino para sus ansias religiosas, que le permita escapar de la angustia producida por el pecado que lo ha alejado de Dios. Y esa búsqueda es su vida individual atormen-

6. Sepich transcribe el escrito de Kant titulado: *Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la ilustración?* (*Berlinische Monatschrift*, Dezember Heft 1784. K. W. Cassirer B. IV, p. 169-176).

7. SMH, La creación de un mundo, III, Herder, p. 55.

8. SMH, La creación de un mundo, IV, Goethe, p. 63.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL PERO. DR. JUAN R. SEPICH

tada por la concurrencia de aspectos contradictorios que no aceptan una simple resolución racionalista. Ahora bien, mientras Kierkegaard se apoya en la negatividad para reaccionar ante la construcción racionalista; Nietzsche exalta la positividad de la persona humana, hasta el punto de querer suplantarlo definitivamente a Dios y proclamar su muerte. Este pensador destaca la necesidad de una reversión de valores a fin de que, partiendo del hombre sumiso y masificado del cristianismo y socialismo, se pueda llegar al superhombre, con sus máximas posibilidades de realización.

Spengler, en cambio, presenta una reflexión filosófica sobre el proceso histórico de nuestra cultura y civilización occidental. Trata así de explicar su estructura morfológica y su desarrollo orgánico a través de etapas necesarias de nacimiento, maduración y ocaso. Ello contribuye, a su vez, a delimitar la tarea que le cabe a la filosofía, según la etapa que atraviesa la cultura correspondiente. Se determina de ese modo, cuál es el panorama de la filosofía que ha de surgir en el suelo exhausto de la cultura occidental. Y aquí reside el valor de Spengler como antecedente de Heidegger: "De acuerdo o no con sus principios, sus métodos y sus conclusiones, trazó una situación del hombre, que permitía una filosofía total del mismo, en la cual su finitud, su negatividad, su sino fatal, su destino y arrojamiento a la muerte, dentro del horizonte del tiempo, estaban columbradas como la problemática inevitable del filósofo que vive en la etapa de una civilización y cultura que entra en su ocaso". (9)

Estas son, para el Dr. Sepich, las conexiones histórico-filosóficas de Heidegger, que permiten comprender la significación de su filosofía como expresión de la crisis contemporánea y heredera del proceso que la prepara. Esa crisis proviene de la separación de los elementos que conforman la tarea filosófica: el filósofo como sujeto, y lo pensado como objeto. Pues en la modernidad es obviada la pasividad del sujeto y sólo aparece su actividad creativa. La acción es lo verdadero y real para el hombre. Y el alejamiento del ser conduce a una situación crítica del hombre en su mundo: "El vive ahora, como expe-

9. SMH, La reacción contra un mundo, III, Spengler, p. 87.

riencia propia, su desligamiento de la realidad y no encuentra más categoría de religación que la opresión de lo que le circunda en el cuerpo y en el espíritu...". (10)

La crisis metafísica de nuestra época aparece tematizada en el pensamiento de Heidegger, como un olvido y ocultamiento del ser tras los entes. Por ello su filosofía se orienta hacia la búsqueda de una nueva experiencia del ser, que descubra su sentido originario o primitivo: "Su tarea, su filosofía como intento, es una nueva, radical y reflexiva comprensión de lo que es *ser*, de lo que significa y de lo que implica". (11) Así pues, el filósofo comienza su obra *Ser y tiempo* afirmando la necesidad de una reiteración expresa —que implica su recreación— de la pregunta que interroga por el ser. Pero no se trata de la simple formulación de esa pregunta metafísica primera, sino de su elaboración metódica mediante una reflexión ontológica fundamental. Sólo aquí puede comenzar una auténtica indagación metafísica del ser que no se limite a una mera ontología. Por eso señala Sepich, que la distancia de Heidegger respecto a los filósofos precedentes consiste especialmente en la forma que aquel impone a la pregunta. Pues, desde los orígenes griegos, se ha mirado a los entes a partir de una visión insuficiente del ser. Además, el ser no es aprehensible en los entes como tales; para él no tienen validez las categorías ónticas: "No; el 'ser' para que se lo descubra y se lo determine requiere una forma particular de mostrarlo y un repertorio de conceptos distintos de los que se emplean para mostrar los entes". (12)

Ahora bien, para hacer la pregunta metafísica fundamental hay que dirigirse al ente que somos nosotros mismos. Porque tanto el preguntar como la indagación del ser, suponen la participación del ente que los realiza y que presenta como carácter existensivo el 'comprender' o 'ser conociendo y expresando el ser'. Se trata entonces, de una metafísica metódicamente subjetiva, en tanto reconoce su punto de partida en la concreta existencia humana —en términos de Heidegger: *Dasein* o 'ser ahí'. La analítica existensiva del 'ser ahí' aparece como condición metódica previa a la recreación de la pregunta por el ser: "Se empieza, es verdad, por el análisis del ente cuyo carácter de 'ser

-
10. SMH, La reacción contra un mundo, IV, Heidegger, La crisis de la filosofía, p. 96.
 11. SMH, La reacción contra un mundo, IV, Heidegger, p. 104.
 12. FST, Introducción, Cap. I, s. 2, p. 40.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL PBRO. DR. JUAN R. SEPICH

ahí' es inmediato; su alcance va mucho más allá, puesto que permite ver el sentido del ser en general y no sólo el sentido de ese ente". (13) Por otra parte, explica Sepich, ésta no puede ser una filosofía objetiva, sino una filosofía existencial del hombre contemporáneo que no tiene un objeto. (14)

Ya vimos que en esta segunda época de su trayectoria filosófica, el Dr. Sepich trata de encontrar una respuesta a la crisis metafísica de nuestro tiempo. Con ese propósito se dirige a la filosofía de Heidegger, como expresión de la situación crítica de la existencia humana. Se dedica durante varios años al estudio de ese pensamiento, buscando comprender su auténtica significación. Pero más tarde advierte Sepich que aquella filosofía no resuelve la crisis contemporánea, pues permanece en la inmediatez de un ser puramente abstracto. Y ese no es el Ser al que se intentaba llegar, como fundamento último de lo real. El único mérito reconocido a Heidegger, por lo tanto, consiste en haber demostrado por el absurdo que ese no es el camino a seguir, porque ha resultado en un verdadero "callejón sin salida" para el pensamiento filosófico. (15)

13. FST, Introducción, Cap. II, s. 5, p. 53.

14. SMH, La reacción contra un mundo, IV, Heidegger, p. 106.

15. No nos hemos ocupado de ampliar aquí lo referente a la analítica existencial del 'ser ahí', porque no ofrece mayor valor documental para seguir el pensamiento de Sepich.

IV. LA FILOSOFÍA PRIMERA COMO CIENCIA DE LA CONCIENCIA: METAFÍSICA Y LÓGICA

Luego de reconocer las limitaciones de la filosofía de Heidegger, el Dr. Sepich encuentra una respuesta a la crisis contemporánea en la filosofía especulativa del espíritu. El estudio del pensamiento de Hegel presenta una significación y un interés especial para el hombre de hoy. Pues la situación crítica que atraviesa se ha originado en la postergación de su interioridad espiritual. Además, cada época debe responder a sus necesidades según el principio filosófico que en ella rige. Y la nuestra —la modernidad contemporánea—, tiene como principio a la conciencia y no al ente. La única respuesta verdadera será, entonces, aquella que conduzca a una experiencia de la conciencia. No lo será, en cambio, la que se proponga realizar una nueva experiencia del ente. La crisis sólo se resuelve retomando el principio de la modernidad, es decir, el espíritu o conciencia individual, y llevándolo a su cabalidad. Y ello solamente es posible mediante la filosofía de Hegel. Porque es en este filósofo en el que la condición espiritual del hombre encuentra su auténtico sentido y reconoce su real valoración como específica esencialidad humana. El explica los problemas de su época por el abandono de esa posición radical de la nueva filosofía, y el retorno a otras formas de ser y pensar ya superadas: la intuición, el sentimiento, el saber meramente formalista, el substancialismo, etc. Sepich descubre una sorprendente semejanza entre esa situación y la de nuestros días. De allí que, siendo el diagnóstico semejante, se pueda brindar una respuesta igual o parecida. El camino no puede ser otro que el reencuentro del individuo con su interioridad espiritual, y el desarrollo pleno de ésta. Allí ha de hallar la orientación fundamental para enfrentar la situación que le toca vivir. El ser humano no necesita buscar los principios de su actividad reflexiva y práctica fuera de sí mismo.

Ahora bien, es preciso analizar desde el enfoque histórico-filosófico cuál es la tarea de la filosofía, y de la metafísica como filosofía primera, dentro de la época en que surge. La línea esencial de la historia de la filosofía presenta dos etapas, de las cuales una es la continuación y plenificación de la otra. La primera —el comienzo o momento inicial—, es la filosofía antigua; la segunda —el acabamiento o eta-

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

pa de madurez— es la nueva filosofía o filosofía moderna. Así pues, aquella ciencia constantemente buscada por Aristóteles como filosofía primera y saber fundamental, sólo alcanza su realización plena en la modernidad. Pero entonces abandona su carácter de ‘ciencia apetecida’, deja de ser puro ‘amor a la sabiduría’ o ‘deseo de saber’, y se convierte en saber efectivo o ciencia. Por ello afirma Hegel: “Colaborar a que la filosofía se aproxime a la forma de ciencia —alcanzar la meta de poder abandonar el nombre de amor al saber y ser saber efectivo— es lo que yo me he propuesto”. (1) En el pensamiento moderno se llega a la ciencia como tal, al conocimiento de lo universal concreto o individual (*das Besondere*), que es lo efectivamente real. Aunque el pensamiento antiguo constituye una etapa inicial —el saber del universal abstracto (*das Allgemeine*)—, ha sido sin embargo necesaria para que pudiera aparecer la filosofía moderna.

En la antigüedad el principio absoluto y fundamental punto de referencia cognoscitiva y operativa, era el ente como substancia. En la modernidad ese principio es la conciencia como sujeto: “El giro que ‘la filosofía nueva’ registra y que la diversifica de la antigua, no toma su orientación desde el ente sino desde la conciencia, cuya forma es conocer”. (2) Dentro de este marco, la filosofía primera no se concibe ya como una metafísica substancialista del ente. Ahora se trata de una metafísica pura cuyo principio es la conciencia, y que se aproxima así a la esfera de una filosofía especulativa. Hay de este modo, una perspectiva distinta del saber fundamental en cada momento histórico-filosófico. Pero, no obstante las diferencias en la forma de concebir tal saber, es la misma filosofía primera que se desarrolla y plenifica en el proceso histórico. La metafísica o ciencia buscada por Aristóteles, sólo se realiza y llega a su acabamiento en la lógica de Hegel: “Lo que Hegel llama ‘*Logische Wissenschaft*’ ‘ciencia lógica’ o ‘ciencia de la lógica’ (*Wissenschaft der Logik*) (genitivo subjetivo) es la ‘metafísica pura’ o la ‘filosofía puramente especulativa’.

-
1. SEPICH LANGE, Juan Ramón. *Propedéutica filosófica*. Prefacio al ‘Sistema de la Ciencia’, G. W. F. Hegel. Bs. As., Itinerarium, 1972. 312 p. Sección A, Inciso II, p. 23, Versión.
 2. PF, A, Inciso V, A. Exégesis, p. 109.

NÉSTOR HUGO SÁNCHEZ

‘Metafísica pura’ es porque no se ocupa de las cosas del pensar, sino del estudio positivo de un único hecho: nuestro pensar, ‘qua’ pensar nuestro, comprensivo representativo”. (3)

Lo absoluto incondicionado que constituía el ente para la filosofía antigua, cede ese carácter a la conciencia como principio de su actividad lógica reflexiva. Allí el conocimiento se iniciaba con una primera pasividad o una apertura del entendimiento para recibir la manifestación del ente; y una posterior concepción de éste como lo consistente en sí, lo permanente que subyace y soporta sus manifestaciones. Esto es, se concibe el ente como *substantia*. (4) Y en tal conocimiento substancialista del ente abstracto, la conciencia es determinada por su objeto, que es siempre algo exterior a ella misma. Pero en el pensamiento moderno esa situación se revierte (la ‘revolución copernicana’ en el campo gnoseológico señalada por Kant). Pues es la conciencia concebida como sujeto u origen de su acto reflexivo propio, la que condiciona al ente que es su objeto. Así, la efectiva realidad no es ya el existir fáctico del ente, inmediatamente perceptible como ‘dato’ empírico; sino la existencia que el ente alcanza en la conciencia, su nueva ‘figura’ o ‘vida espiritual’: “El éidos o traza de la cosa en la conciencia es la unidad con la conciencia; la traza de las cosas existe gracias al éxistir de la conciencia en su trabajo de mediación; por su iniciativa arranca la traza de la cosa de un mezquino ‘ser-allí y ahora’ y lo vive y hace vivir en su propio ‘ser’, que es: ‘ser conciente de’ o ‘sabor de’ esa misma efectiva realidad”. (5)

En esta perspectiva fundamental que preside el pensamiento moderno, es evidente que la filosofía primera no puede presentarse ya como una ciencia del ente, radicada en la experiencia del ente. El saber filosófico directriz ha de ser una ciencia pura o especulativa, orientada en la experiencia de la conciencia: “La ‘experiencia de la

-
3. ——. *Propedéutica filosófica*. Prefacio a la ‘Phänomenologie des Geistes’: G. F. Hegel. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Cátedra de Metafísica, 1971. 156 p. Secc. A, Inciso II, p. 15.
 4. Explica Sepich que este término latino no refleja la significación de *ousía* como el hecho de ‘estar-ahí-y-ahora’ las cosas. En ese caso *sub-stantia* no es la traducción correcta, sino *ese-yencia* o *Da-sein*. Véase PF, Secc. B, Inciso VI, A. Exégesis, p. 122.
 5. PF, Secc. B, Inciso VI, A. Exégesis, p. 124.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL PBRO. DR. JUAN R. SEPICH

conciencia del ente', del ente de la inmediatez intuitiva o substancialismo de la conciencia". (6) El pensamiento moderno no considera al ente como lo absoluto y el principio fundamental. Sólo lo toma como el punto de partida o la 'cantera' del pensar, es decir, los 'materiales' desde los que ha de realizarse la actividad reflexiva. Pero el ente no determina el ser ni la operación de la conciencia. Es la conciencia la que condiciona el modo de ser de todo ente, como contenido de conciencia. Así pues, no hay una realidad exterior en la que el espíritu deba buscar los fundamentos de su actividad propia. Es la misma razón la que regula su operación, autoconduciéndose metódicamente según principios racionales: "El pensar sigue las reglas de la razón misma; la forma del pensar, su desarrollo, su elaboración del material es cosa y asunto primordial de la razón, cuyos principios operativos son la forma de su proceder, en tanto su proceder da forma y con-forma, ineludiblemente, todo el 'material' que la conciencia recoge de la 'physis' o totalidad de los entes dados". (7)

La conciencia se encuentra en primer lugar, con la inmediatez fáctica de los entes en la experiencia sensible. Pero a partir de allí comienza su proceso de mediación, por el cual aquellos materiales del pensar adquieren una existencia espiritual. Esta es la traza inteligible —*éidos, ratio rei*— del ente en la conciencia. A ello se refiere Hegel con su expresión: "mantener en la vida lo muerto"; es decir, mantener en la vida del espíritu, lo muerto de la cosa o su fáctico existir. Así pues, mientras al iniciar la actividad reflexiva hay una diversidad entre el ente y el espíritu; al término de la misma, aparece la identidad entre la conciencia y su contenido, la identidad del Nus con su contenido no-ético afirmada por Aristóteles. La conciencia no conoce ya algo exterior y extraño. Y por esta reflexión de sus contenidos sobre sí misma —o especulación—, la conciencia se conoce en y por sí misma. En este ámbito no pueden permanecer las formas cognoscitivas superficiales: intuición, representación abstracta, sentimiento, saber formalista o substancialista, etc. Esta es la esfera propia del concepto especulativo, que aprehende y expresa la interioridad esencial de la cosa. Y sólo allí se cumple la meta de todo el proceso científico y su culminación: la auto-

6. PF, Secc. C, Inciso XIV, B. Interpretación, p. 230.

7. PF, Secc. B, Inciso VI, A. Exégesis, p. 130-131.

conciencia. En ella convergen y se unifican la plenitud del saber como tal; la cabalidad de la formación del individuo como conciencia concreta; y la libertad última del espíritu junto a su dignidad superior.

El espíritu no necesita ya salir de sí para desarrollar esa actividad reflexiva que es su vida propia: vida noética. La conciencia se presenta entonces, como principio de su acto operativo o sujeto. Este es el absoluto racional de la modernidad, frente al absoluto óntico de la filosofía antigua. En el pensamiento moderno no se concibe ya lo absoluto a partir del ente como substancia, sino desde la conciencia como sujeto: "La conciencia no está condicionada —en su actividad— por nada extraño, diferente u opuesto a ella. Su dominio es incondicionado o absoluto; absoluto será su saber de esas cosas". (8)

Ahora bien, dentro del marco contextual de esas consideraciones, queda delineada cuál es la tarea y la perspectiva de la filosofía primera en la modernidad. Es evidente que su horizonte real y su enfoque temático han de ser diversos a los que presentaba en la antigüedad. Pues ya no se trata de indagar el ser en tanto tal dentro de la totalidad existente. Se trata de profundizar en el ser espiritual como conciencia individual, para encontrar los fundamentos de su actividad reflexiva. De allí ha de derivar la afirmación de lo espiritual como lo efectivamente real: "Este es el concepto del tiempo nuevo; 'lo espiritual' es lo efectivamente real, lo único efectivamente real". (9) Además, el espíritu es el fundamento lógico de lo real, es decir, del ente como contenido de conciencia —en tanto recibe allí una existencia espiritual—. Por consiguiente, la filosofía primera como saber fundamental no ha de consistir en una ciencia del ente. Debe ser una ciencia de la conciencia. Y si aspira a ser un saber verdaderamente absoluto, deberá ser la ciencia que la conciencia tiene de sí misma: autoconciencia. Ello implica, a su vez, el tránsito desde una metafísica substancialista del ente, a una metafísica pura de la conciencia que se identifica con la lógica especulativa.

La experiencia de la conciencia constituye el ámbito del saber como tal, de la filosofía primera o ciencia suprema. Pero encierra también un profundo significado formativo. Pues el saber filosófico no es

8. PF, Secc. B, Inciso VIII, A. Exégesis, p. 148-149.
9. PF, Secc. B. Inciso VI, A. Exégesis, p. 137.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL PBRO. DR. JUAN R. SEPICH

un conjunto de enunciados abstractos. Es, en primer término, la 'forma' de la conciencia concreta; el perfil espiritual que el individuo alcanza por su formación (*Bildung*): "El 'studium' de la ciencia —aquí se nombra a la filosofía— no es un mero aprendizaje, toda vez que la filosofía no es primera y antonomásticamente una 'doctrina' o 'disciplina', sino una actitud, fruto y resultado de un empeñoso trabajo que termina por dejar configurada (como deja al mármol el escultor que lo talla) de inequívoca manera la conciencia". (10) La realización de la filosofía y la formación del individuo no puede presentarse separadamente. Ambas radican en la experiencia de la conciencia: la conducción metódica de ésta desde su informe punto de partida —como conciencia sensible o natural—, hasta la cabalidad de su proceso formativo —como conciencia especulativa o autoconciencia—. La filosofía no puede subsistir o 'vivir' fuera de la concreta conciencia individual. Allí encuentra su ámbito propio, el *tópos* o *locus philosophicus*.

La experiencia de la conciencia es el único camino para entrar en la filosofía. No hay, por lo tanto, modo alguno de facilitar el proceso u obviar el arduo trabajo de la especulación reflexiva y el esfuerzo (*studium*) que supone. Así pues, la propedéutica filosófica de Sepich afirma que no hay una experiencia previa —preparatoria o introductoria— para acceder al saber filosófico, que no sean también filosofía. La filosofía es la actividad reflexiva de la conciencia, o no es nada. El conocimiento filosófico sólo admite el rigor del concepto especulativo, que penetra en la interioridad radical de la cosa. Ello implica dejar de lado otras formas cognoscitivas que sólo permanecen en la mera superficialidad o exterioridad del objeto: "Sin conducción de la conciencia", ejercida por la conciencia misma, a base de principios, la conciencia no abandona ni espontánea ni violentamente el terreno de la inmediatez (la intuición), para ejercer la reflexión y empuñar el trabajo de la mediación". (11)

Para el Dr. Sepich esa actividad reflexiva de la conciencia no es solamente el modo de conocer y operar propiamente filosófico. Es también el proceso de la plena realización humana en la conformación de su específica espiritualidad. El camino de la filosofía corre, en nuestros días, a través de la formación del individuo como conciencia. Pues

10. PF, Secc. D, Inciso XVI, A. Exégesis, p. 264.

11. PF, Secc. D, Inciso XX, A. Exégesis, p. 300.

no se propone ser un saber abstracto, sino una verdadera ciencia del universal concreto, o individual, que es lo único efectivamente real: "...; sólo por ese camino afianza la hegemonía de lo universal, pero no seco y estéril sino viviente y concreto, como es la condición del individuo mismo". (12) Y en ese regreso a la interioridad espiritual del hombre de hoy, ha de hallarse la respuesta filosófica a la crisis contemporánea.

12. PF, Secc. D, Inciso XXI, A. Exégesis, p. 308.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

V. EL DESARROLLO DE LA TEMÁTICA METAFÍSICA
EN EL PENSAMIENTO DEL DR. SEPICH

Hasta aquí hemos procurado presentar el pensamiento metafísico del Dr. Sepich, de acuerdo a la orientación de las obras que tomamos como expresión de sus principales momentos de realización. De ese modo intentamos aproximarnos a una visualización general de tal pensamiento, y exponer los pasos más significativos de su trayectoria. Ahora, en cambio, debemos referirnos a algunos aspectos particulares —aunque fundamentales— de la temática metafísica. Se trata de los conceptos de ser; de esencia y existencia; y de verdad. A partir de estos problemas centrales se puede delimitar el marco referencial para buscar el sentido de una concepción metafísica. Por lo tanto, nos ayudarán a seguir con mayor precisión las líneas directrices del desarrollo del pensamiento que nos ocupa. También podremos, con ellos, completar y verificar lo que ya hemos visto. Trataremos, entonces, de explicar sucintamente las consideraciones que Sepich ofrece acerca de esa temática. Con tal procedimiento esperamos acercarnos un poco más al hilo conductor que preside el movimiento de su pensamiento metafísico.

Ya aclaramos que en sus primeras obras, el Dr. Sepich nos presenta una concepción metafísica fundada en el ser como principio ontológico y origen explicativo de lo realmente existente. La metafísica es, pues, la ciencia del ser: “La metafísica tiene por objeto el ser en cuanto tal, en su constitución y atributos. El ser puro y el ser limitado son las líneas que señalan el horizonte de la metafísica”. (1) El ser constituye el objeto propio de estudio de este saber, es decir, el tema específico del que se debe ocupar. La tarea metafísica consiste en dirigir la vista a la totalidad real, para indagar su estructura ontológica, la raíz fundamental que la sostiene y explica. El panorama de la realidad se puede abarcar en tres temas: mundo, hombre y Dios. Cada uno de ellos es objeto de estudio de una o varias ciencias particulares. Ahora bien, son al mismo tiempo tema de conocimiento metafísico, en cuanto enuncian una forma o modalidad de ser: ente mundano, ser humano y Ser Absoluto. La metafísica se ocupa de ellos como miem-

1. SEPICH LANGE, Juan Ramón. *Lecturas de Metafísica*. Bs. As., Cursos de Cultura Católica, 1946. 246 p. Cuarta Lectura, pto. 28, p. 162.

bros del contexto ontológico general, no se detiene en lo que muestran de singular y diverso. Su enfoque sólo contempla aquello que poseen en común, y de lo cual participan en distinto grado y perfección: "La metafísica es el esfuerzo del espíritu por descender, mirar y penetrar lo que está en esa tercera profundidad. La metafísica contempla y revisa esa realidad sin la cual nada puede ser lo que es". (2) Así, el tema de la metafísica es el ser en tanto tal, al que procura investigar en todo el horizonte real, desde el ser limitado o relativo, hasta el Ser Absoluto.

En un segundo momento, esa concepción metafísica del Dr. Sepich se desarrolla a través del estudio de Heidegger y de la búsqueda de una respuesta a la crisis de nuestro tiempo. (3) La temática metafísica gira también en torno al ser, aunque con algunas variaciones. Pues el pensamiento del filósofo alemán está orientado en la pregunta que interroga por el sentido del ser. En la recreación reflexiva de esa pregunta halla el comienzo de toda verdadera indagación metafísica que no acabe en una mera ontología, y el camino para superar la crítica situación del hombre contemporáneo. Pero si bien reconoce esa cuestión como fundamental, la filosofía de Heidegger aparece —de hecho—, tematizada sobre un 'ente' o ser particular: la humana existencia. Esta es la que ejecuta la pregunta ontológica fundamental, y a quien se debe dirigir primeramente ese preguntar. Por ello, la analítica existencial del 'ser ahí' —*Dasein* o concreto existir humano— es la condición metódica previa para indagar el sentido del ser. Para poder ir tras de ese ser en el que se apoya todo lo real, es preciso pasar antes por el ser de nosotros mismos: "Nuestra indagación no puede ir indiferentemente a cualquier parte. Debe necesariamente dirigirse —por lo ya expuesto— al ser de mí mismo. Si quiero saber en general qué es el 'ser', he de empezar por analizar qué es en mí, 'ser'; qué es mi 'ser'". (4) Podemos, entonces, decir que se trata de una metafísica metódicamente antropocéntrica. Porque esta filosofía —denominada

2. LM, Primera Lectura, pto. 6, p. 54.

3. Tomamos como expresión de esta segunda época de Sepich, su obra sobre *Ser y Tiempo*. El autor trata allí de comprender el pensamiento de Heidegger, y no de exponer el propio. Su valor documental es relativo, pero refleja —de todos modos— la temática que ocupó a Sepich en aquel momento.

4. —. *La filosofía de Ser y Tiempo de M. Heidegger*. Bs. As., Nuestro Tiempo, [1954]. 527 p. Primera Parte, Sección Primera, ap. I, s. 9, p. 78.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

precisamente 'existencialista'— se propone desentrañar la significación originaria del ser, a partir del análisis de la existencia humana, y de sus caracteres existenciales propios: intramundinidad, temporalidad, etc. Por eso aclara Sepich que presenta una metafísica subjetiva: "No parece difícil advertir que ya no se trata de una metafísica meramente *objetiva*; algo así como una mera descripción de los entes y del ser de los entes; es una dimensión subjetiva, por cuanto el sujeto que formula la pregunta está en una situación de participación con respecto al ente interrogado y desde el cual se espera apresar el ser". (5) En el estudio de esa temática, en líneas generales, estuvo ocupado el pensamiento de Sepich en su segunda época.

Pero si bien encuentra la expresión de la crisis contemporánea en la filosofía de Heidegger, no halla allí su resolución. Comienza entonces el estudio y la búsqueda de una respuesta en el pensamiento especulativo de Hegel. Ahora bien, en este marco cambia fundamentalmente la temática de la filosofía primera —cambio que supone el paso de la filosofía antigua a la moderna—. La filosofía primera ya no es una metafísica substancialista que toma al ente como lo absoluto. Es una metafísica pura o especulativa, orientada en la conciencia como principio —sujeto— de una actividad reflexiva incondicionada. Su temática, por consiguiente, no abarca ahora todo el horizonte real, sino un ser que es el más elevado: el ser espiritual. No se trata de indagar al ente como existencia fáctica exterior al espíritu. El ente sólo es considerado como contenido de conciencia, condicionado por el ser espiritual que le impone su propia forma: "‘Contenido’ significa el ‘ente’, en tanto está en la conciencia. Por eso ‘todo contenido’, para serlo, necesita estar en la conciencia; o sea, es necesario que ‘sea’ (exista) en la conciencia". (6) El ser o existir que el ente alcanza en la conciencia, no es ya el de la inmediatez sensible, sino el resultado del proceso de mediación de la conciencia, que culmina con la reflexión de sus contenidos sobre sí misma.

El tratamiento de esta temática al comienzo de la concepción metafísica del Dr. Sepich, refleja lo conocido en el pensamiento tradicional. La esencia significa 'lo que' la cosa es. Es la estructura for-

5. FST, Introducción, Cap. I, s. 2, p. 4.

6. ——. *Propedéutica filosófica*. Bs. As., Itinerarium, 1972. 312 p. Sección D, Inciso XIX, A. Exégesis, p. 2922.

mal que la hace ser 'tal' cosa y no otra, de acuerdo a los caracteres distintivos —esenciales— que la determinan. La esencia comprende aquellas cualidades genéricas y específicas, cuya unidad delimita a todos los individuos de una especie: 'La forma esencial inteligible de cualquier cosa material es modelo cuya estructura se verifica en todos los innúmeros individuos de la correspondiente especie'. (7) La esencia es universal y necesaria, y expresa las posibilidades de realización del individuo. La existencia, en cambio, significa que la cosa 'es', que es algo real efectivo. El ente participa por la existencia, del ser actual; se encuentra entre lo real aquí y ahora. Se puede decir, entonces, que la esencia recorta o configura a la existencia. Y ésta, por su parte, actualiza o efectiviza la forma esencial de todo individuo. La existencia es común a todo lo real efectivo, las diferencias en su participación provienen de los límites esenciales de cada cosa: "Existencia significa la primera perfección y acabamiento de todo ente. En sí no tiene más límites que aquellos que la capacidad de existir le pone. Y cada ente tiene como capacidad de existencia, los límites de su esencia". (8)

Es posible que este enfoque de la distinción y relación entre esencia y existencia, haya presentado alguna variación durante el período en que Sepich se dedica al estudio de Heidegger. Puesto que no contamos con otras obras de esta época, nos limitamos a seguir aquella temática en *La filosofía de Ser y Tiempo de M. Heidegger*. Desde esa perspectiva, todo esencialismo equivale a una pura visualización teórica de los entes, como objetos ante los ojos'. Lo que interesa, en cambio, es destacar y aprehender lo real en su existir concreto: "Si no se logra adoptar una posición que libere de ver las cosas solamente como objetos esenciales y nos permita enfrentarlos en su existir concreto, . . . , no se podrá ni comprender, ni juzgar, ni tener un lenguaje común que permita dialogar". (9) Pero, como señalamos en el apartado anterior, el pensamiento de Heidegger gira en torno de la existencia humana o 'ser ahí' (*Da-sein*). Y por ello se explica preferentemente la relación entre los términos referidos, en ese ser determinado que somos nosotros mismos. Ahora bien, la realidad del 'ser ahí' es su propio existir: "Entonces, 'ser ahí', que expresa la esencia o la realidad que es, significa no un elemento ante los ojos, como lo significa mesa, casa,

7. LM, Quinta Lectura, pto. 36, p. 199.

8. LM, Sexta Lectura, pto. 41, p. 232.

9. FST, Primera Parte, Sec. 1º, Cap. II, s. 12, *Comentario*, p. 99.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

etc., sino el *ser o existir*". (10) Lo que al 'ser ahí' le interesa en cada caso, es el ser. No hay una esencia separada de su existir; es decir, el 'ser ahí' se hace lo que es, en su concreta existencia. Así, el lenguaje esencialista es impropio para comprender el ser del 'ser ahí'.

En la última época del pensamiento del Dr. Sepich, en el marco de la filosofía del espíritu, se presenta esa temática del siguiente modo. La esencia es la realidad fundamental de la cosa, la estructura que la hace ser lo que es. Esta esencia es el reflejo o traza inteligible —*éidos, ratio rei*— de la cosa en la conciencia y existe sólo en ella, por su proceso de mediación: "Esta 'realidad fundamental' de la cosa (su esencia - *Wesen*) está sólo en la conciencia, por obra de la conciencia, mediante la reflexión o espejamiento de la cosa (su esencia)". (11) La existencia, en cambio, es la realidad efectiva de la cosa. Pero aquí hay que distinguir entre el existir o ser fáctico, la simple presencia empírica del ente, del existir espiritual que adquiere luego como contenido de conciencia. Pues en su actividad reflexiva, ésta deja de lado el ser fáctico (lo muerto de la cosa), y le otorga un nuevo ser o 'vida' espiritual. Así lo entiende Sepich: " 'Lo que vive' en la cosa, deja de vivir cuando el espíritu separa la 'realidad' y la 'efectividad' de la cosa; e. d. su 'esencia': lo que ella (es) y su 'ser'.

La realidad 'muerta' (al estar separada de su 'ser') es mantenida en el concepto; y ello significa que 'vuelve a vivir' con la vida misma del concepto, que es actividad de la conciencia". (12)

Ahora bien, sólo en la experiencia de la conciencia que es su movimiento especulativo, puede el individuo actualizar o efectivizar su específica esencialidad humana. Eso significa alcanzar la plenitud de su esencial condición espiritual. Al completar el movimiento especulativo, el espíritu deviene efectivamente lo que es y se muestra como tal. Identifica, entonces, su esencia —'en sí'—, a su existencia —'para sí'—: "Cuando se ha trazado el círculo completo de la reflexión y mostración, entonces el espíritu ha igualado su concreta realidad (*Dasein*) a su realidad fundamental (*Wesen*)". (13) La existencia espiritual en la

10. FST, Primera Parte, Secc. 1º, Cap. I, s. 9, p. 79.

11. PF, Sección C, Inciso XV, B. Interpretación, p. 260.

12. PF, Sección A, Inciso II, A. Exégesis, p. 57.

13. PF, Sección B, Inciso XII, A. Exégesis, p. 200.

actividad reflexiva, constituye el camino para la actualización o efectivización de la esencialidad —espiritual— humana.

En las primeras obras del Dr. Sepich, aparece el concepto tradicional de verdad. Esta se explica como una relación de concordancia o adecuación entre el entendimiento y la realidad. Pero hay que atender al aspecto ontológico de ese concepto. Para penetrar en el ser de la cosa, según vimos, el entendimiento procede analíticamente, separa sus elementos constitutivos. Luego es necesario hacer una segunda tarea sintética, para reconstruir la cosa tal como se ofrece en la realidad. Así se iguala el objeto intelectual a la cosa real. Una vez lograda esa igualdad, el pensamiento la expresa en un juicio de identidad. Finalmente, hay que respetar también a la cosa en su contorno real: “La tercera tarea del pensamiento es adueñarse del objeto que hay en cada cosa; adueñarse de la unidad de todas ellas y poder adecuar su presa a la realidad”. (14) El entendimiento separa primero los aspectos constitutivos de lo real, y luego vuelve a unirlos, afirmando esa unión en su acto judicativo. De acuerdo a la adecuación que tal unión presente con la cosa real, expresará verdad o falsedad. Por ello, el entendimiento debe proceder aquí cuidadosamente, para no unir aquello que en la realidad está separado: “Con más cautela debe proceder en la tarea sintética, cuando une en juicio elementos que ha percibido en la tarea analítica, elementos expresados en los conceptos. Jamás debe operar un juicio (lo cual implica la operación interna y su expresión) sin atender a la ley fundamental de todo ser: su identidad consigo mismo”. (15)

En la obra que Sepich dedica a la exposición y comentario de *Ser y Tiempo*, el problema de la verdad es considerado dentro de la analítica existensiva del ‘ser ahí’. Allí se trata de recuperar el sentido propio del fenómeno originario de la verdad, tal como lo indica el término griego ἀλήθεια. Con él se manifiesta el concepto de lo descubierto, lo desvelado o lo no-oculto. La verdad es, entonces, el descubrimiento del ente, su mostración desde y en sí mismo. Este es el sentido ontológico de ἀλήθεια, según lo entendían prefilosóficamente los griegos. La traducción por ‘verdad’ no refleja ese sentido. Ahora bien, el ser verdadero es propio del ‘ser ahí’, en cuanto es el único ‘des-

14. LM, Primera Lectura, pto. 3, p. 40.

15. LM, Quinta Lectura, pto. 36, p. 202.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL PBRO. DR. JUAN R. SEPICH

cubridor'. Los entes son verdaderos como descubiertos por el 'ser ahí': "Estos entes son 'lo descubierto'. Son, pues, *verdaderos* en un segundo sentido. Primariamente *verdadero*, es decir, des-cubridor, es el 'ser ahí'". (16) Así explica Heidegger los fundamentos ontológicos de la verdad, de los que surge su significación primitiva. De allí derivan, posteriormente, otros conceptos usuales que ocultan esa significación, especialmente la definición tradicional como concordancia o adecuación entre el entendimiento y la cosa (*adaequatio intellectus et rei*).

En la filosofía del espíritu, en cambio, la verdad sólo adquiere su sentido a partir de la actividad reflexiva de la conciencia. Lo verdadero se encuentra en el todo, la totalidad resultante del proceso de mediación: "Lo verdadero está en la reflexión que es mediación, cuyo resultado es mostrarse la identidad de lo aparente como diverso; lo verdadero no es un don, algo dado en la inmediatez, como si su origen fuera lo simple".(17) En el movimiento reflexivo total en que consiste la verdad, están asumidos los momentos parciales del desarrollo que son —por ello— necesarios. De este modo, es impropia la identificación de lo verdadero y lo positivo o substancial, y de lo falso y lo negativo. Pues lo negativo, en cuanto parcial, es también un momento indispensable de lo verdadero como todo. Si bien la verdad no consta de lo falso como tal, incluye, sin embargo, en la totalidad resultante a las expresiones parciales de su movimiento: "Todo el movimiento (o éste en su íntegra totalidad) constituye lo positivo; es decir, su verdad; el movimiento devela cada momento y cada uno de ellos es lo que la cosa misma es; el todo es su verdad.

Esta verdad no encierra sólo lo positivo sino también, y a igual título, lo negativo, aquello que podría llamarse 'lo falso', si pudiera tratárselo como aquello de lo que hay que desprenderse". (18)

16. FST, Primera Parte, Secc. 1º, Cap. VI, s. 44 b., p. 461.

17. PF, Sección B, Inciso VI, A. Exégesis, p. 126.

18. PF, Sección C, Inciso XIV, B. Interpretación, p. 232.

VI. EL CONCEPTO DE FILOSOFÍA EN LA EVOLUCIÓN DEL PENSAMIENTO DEL DR. SEPICH

Nos interesa examinar la trayectoria intelectual del Dr. Sepich, para comprender cuál ha sido su concepción del saber filosófico. Así será posible acceder a una delimitación más precisa y a una explicación más completa de la metafísica como filosofía primera. Pero no procuramos en esta indagación, detenernos solamente en los matices particulares que presenta cada momento del pensamiento que nos ocupa. Tratamos también de aproximarnos a una significación unitaria de la filosofía para Sepich. El concepto que exprese esa significación será, en cierto modo, un reflejo de la evolución de su pensamiento. Pues nos indicará de qué forma se ha perfilado la filosofía en el propio pensador, como actividad espiritual y tarea humana. Y si bien es preciso reconocer algunos aspectos que sólo se presentan en una época determinada, se advierte un concepto fundamental de la filosofía, que aparece primero germinalmente y se afianza y explicita más tarde. Podemos decir, entonces, que en la evolución del pensamiento de Sepich hay una profundización y asimilación creciente de aquel concepto. El sentido filosófico que de él deriva, se configura progresivamente y es finalmente asumido espiritual, vital y humanamente.

Según la orientación de sus obras, la filosofía es para Sepich una tarea de perfeccionamiento humano y un camino de formación espiritual. No es un conjunto de enunciados abstractos, sino la actividad del pensamiento que es su 'vida' misma, es decir, el ejercicio de su acto propio como escrutador incansable del fundamento real y espiritual. La filosofía tiene por ello, una profunda significación humana. No es un sistema de conceptos, sino una búsqueda constante, una indagación continua del pensamiento. Y esta comprensión que Sepich tiene de la filosofía, se manifiesta y verifica en su propia trayectoria filosófica. Pues su pensamiento recorre el proceso histórico-filosófico y ahonda en el estudio de los principales filósofos. Pero no se detiene en las refutaciones y contradicciones explícitas que surgen del enfoque puramente sistemático. Trata de encontrar, bajo esas diferencias, el aporte que cada uno de ellos ha realizado para la finalidad común: el desarrollo y maduración de la filosofía en la historia. Así se explica que la formación filosófica de Sepich presente una síntesis, a nivel personal, de la línea esencial que rige el proceso histórico de la filo-

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

sofía. El hizo la experiencia reflexiva del pensamiento antiguo y medieval, a través de sus expresiones culminantes. También estudió detenidamente el pensamiento moderno en sus dos fases: la modernidad pasada y la modernidad contemporánea. Por ello puede decir al final de su intensa carrera: "Ha sido necesario recorrer las etapas que el espíritu universal ha dejado atrás, para asimilar lo que se hereda de la historia". (1)

Para Sepich la filosofía es la actividad espiritual por excelencia, la tarea suprema del espíritu. Y es de ese modo, el medio más apropiado para alcanzar el perfeccionamiento humano, en tanto se reconoce la específica condición espiritual del ser humano. La afirmación del valor formativo del saber filosófico es una motivación fundamental y constante en el pensamiento de Sepich. Aparece ya en una de sus primeras obras, como su *Introducción a la filosofía* (1942), en la que trata de brindar una efectiva iniciación filosófica y enseñar la filosofía como tarea humana. Con lo cual se aparta de los manuales comunes sobre esa asignatura, que sólo ofrecen un cúmulo de informaciones externas, meras cronologías, etc. Aquella misma motivación reaparece en la madurez filosófica de Sepich, describiendo una circularidad que no implica simple reiteración, sino una profundización y explicitación acabada. Así afirma en la obra más importante de ese período, *Propedéutica filosófica* (1972), que no hay ningún camino para facilitar el acceso a la filosofía y que sólo se entra a ella, mediante el mismo saber filosófico: "La presentación de la filosofía es la única propedéutica de la filosofía; el comienzo de la formación (filosófica) del individuo viene a significar tanto como su iniciación propedéutica y no señala otro hecho que éste: el comienzo de la filosofía es obra del principio de la filosofía en el individuo". (2)

Ahora bien, una vez referidos los rasgos generales del concepto fundamental de filosofía, podemos presentarlo en la evolución del pensamiento del Dr. Sepich. Ello nos permitirá apreciar cómo se desarrolla y consolida la significación primaria de dicho saber, a través de los momentos de su trayectoria filosófica.

-
1. SEPICH LANGE, Juan Ramón, *Propedéutica filosófica*. Bs. As., Itinerarium, 1972. 312 p. Introducción, p. 13.
 2. PF, Sección A, Inciso I, A. Exégesis, p. 28-29.

NÉSTOR HUGO SÁNCHEZ

En el primer período del pensamiento de Sepich, predomina en general, la orientación aristotélico-tomista recibida en sus primeros años de formación. La concepción de la filosofía enfatiza entonces, su carácter preparatoria como etapa previa a la enseñanza religiosa. Se destaca, según el Prof. Pró, “el carácter dogmático, disciplinario y polémico de su formación”. (3) La filosofía es un saber introductorio, mediante el cual se desarrollan aquellas capacidades intelectuales que le permitirán al hombre alcanzar su adultez espiritual, y participar activamente en la vida y doctrina católicas: “La filosofía ha de ser doctrina de maestros en cuya escuela se transformará en disciplina que forme hombres, al formar y presidir el desarrollo del entendimiento. La tarea filosófica debe entonces, en principio, preceder a toda preparación meramente profesional”. (4) El saber filosófico no constituye así, un fin en sí mismo. Sólo es un medio o camino previo para la enseñanza y difusión de la religión. Aquí no aparece aún el sentido de indagación y búsqueda espiritual propio de aquel saber. Dentro del orden epistemático natural, la filosofía —y más precisamente, la metafísica como filosofía primera— es el saber conductor y fundamental. Pero debe subordinarse al saber de lo sobrenatural, a la Teología de la Revelación y a las verdades en que ésta se apoya. La filosofía no puede brindarle al hombre la última respuesta sobre el sentido de su ser y de su vida, porque es solamente un camino de paso hacia un fin superior: “El problema, pues, de las relaciones entre la filosofía y la Teología de la Revelación se actualiza en este punto, para evidenciar que la meta de la filosofía o su orientación es *hacia la Teología*; como que el hombre debe aspirar a un estado del hombre cuyo gobierno depende de la Teología de la Revelación”. (5)

Ya a partir de 1932, descubre el Dr. Sepich en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Bs. As., una significación de la filosofía que habría de configurar su pensamiento progre-

-
3. PRO, D. F. “La idea del desarrollo en la vida y la filosofía del Pbro. Doctor Juan Ramón Sepich”. (En: *Homenaje Académico al Prof. Pbro. Doctor Juan Ramón Sepich (1906-1979)*. Mendoza, Univ. Nac. de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1980. p. 14).
 4. SEPICH LANGE, Juan Ramón. *Introducción a la Filosofía*. Bs. As., Cursos de Cultura Católica, 1942. 669 p. Libro I, Parte IV, Cap. III, pto. 358, p. 624.
 5. IF, Libro I, Parte IV, Cap. III, pto. 357, p. 623.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL PBRO. DR. JUAN R. SEPICH

sivamente. Por ello aclara Diego F. Pró: "El trato con Alberini le despierta otro concepto de la filosofía: la filosofía como tarea que debe realizar el hombre para orientar su vida y darle sentido". (6)

De acuerdo a esos caracteres particulares, el pensamiento de Sepich participa en su primer momento de los principios filosóficos aristotélico-tomistas. Ahora bien, en un segundo momento se dedica al estudio de Heidegger, para tratar de encontrar una respuesta filosófica a la crisis de nuestros días. Dentro de la filosofía católica o tradicional, Sepich no es el único en interesarse y estudiar las corrientes filosóficas contemporáneas, y el existencialismo en especial. Basta para ello, con recordar algunas obras de los Dres. Nimio de Anquín, Ismael Quiles y Octavio Nicolás Derisi.

El Dr. Sepich reconoce en la filosofía de Heidegger, la expresión de la crisis contemporánea —crisis específicamente filosófica y metafísica—. Se propone, entonces, indagar y comprender su auténtico sentido, para alcanzar una filosofía que no sea una simple doctrina, sino el pensamiento vivo que refleja a su época. Esto es posible mediante la filosofía existencialista, en tanto tematiza la crítica situación del hombre que vive en nuestra época. Y allí radica el interés de Sepich por esa filosofía, no intenta emitir un juicio en pro o en contra de ella, sino comprenderla. Tal intencionalidad hermenéutica se manifiesta claramente en su obra *La filosofía de Ser y Tiempo de M. Heidegger* (1954). En el prólogo de esa obra, que abarca la exposición y comentario de la primera sección de *Servicio y Tiempo*, afirma el autor: "La razón fundamental de mi trabajo es, sencillamente dicha, ésta: la creencia de que el pensamiento contenido en 'Ser y Tiempo' es quizás el adecuado *stimulus* que necesita el pensamiento tradicional para salir de la inercia en que se halla". (7) Con esos términos expresaba Sepich su propia situación filosófica.

Ese es el valor que Sepich le adjudica a Heidegger. Para responder a las exigencias de su época, la filosofía debe abandonar su posición estática y doctrinaria. Debe ser el pensamiento que oriente la

-
6. PRO, D. F. "La idea del desarrollo en la vida y la filosofía del Pbro. Doctor Juan Ramón Sepich". (En: Ob. cit., p. 15).
 7. SEPICH LANGE, Juan Ramón. *La filosofía de Ser y Tiempo de M. Heidegger*. Bs. As., Nuestro Tiempo, [1954]. 527 p. Prólogo, p. 8.

realización vital y espiritual del hombre contemporáneo. Así se perfila el concepto de la filosofía que ya se encontraba germinalmente, pero que se explicita en este momento. Según el Prof. Pró: “La filosofía es entendida como vida de pensamiento o, si se prefiere, la vida como pensamiento filosófico”. (8) El ser humano no puede dejar de cuestionarse filosóficamente su situación en el mundo. La vida ha de ser una constante búsqueda filosófica del sentido de la existencia humana. La reflexión metafísica existencial no sólo es justificada como expresión filosófica, es también reconocida como indispensable ante la crítica situación del hombre contemporáneo: “Esta situación, reflexivamente analizada y no solamente vivida como experiencia y emoción; comprendida en sus últimas implicancias metafísicas, permitirá al filósofo llegar a encontrar la raíz de esta situación y de esta crisis, en la propia condición fundamental de la existencia que el hombre lleva en el mundo”. (9) La filosofía no puede permanecer indiferente a su época. Pues en ese caso se transformaría en un pensamiento vacío, sin significación alguna. Debe, por el contrario, lanzarse a la búsqueda del punto de apoyo fundamental, cuya pérdida ha originado esa inseguridad y desorientación espiritual en nuestros días. Y aquí adquiere su pleno sentido, la posibilidad de una nueva experiencia del ser como fundamento ontológico.

Luego de haberse dedicado durante varios años en Europa, al estudio profundo de la crisis contemporánea y de su expresión en el pensamiento heideggeriano, el Dr. Sepich comprende las limitaciones de ese pensamiento como respuesta y resolución de la mencionada crisis. Encuentra, en cambio, un camino en la filosofía especulativa del espíritu, cuyo principio no había agotado su significación para nuestra época. Y desde allí enfoca ahora a la crisis: el hombre se halla en una situación crítica por haber soslayado su fundamental punto de referencia —es decir, su interioridad espiritual—. El pensamiento de Heidegger ha demostrado *ad absurdum* su no resolución de la crisis, en tanto ha permanecido en un ser puramente abstracto y ha desembocado en un verdadero ‘callejón sin salida’ para la filosofía occidental. Pero ha sido sin embargo, necesario al llevar a su consumación el principio del ser inmediato y dejar libre la vía para el pensamiento

-
8. PRO, D. F. “La idea del desarrollo en la vida y la filosofía del Pbro. Doctor Juan Ramón Sepich”. (En: Ob. cit., p. 17).
 9. FST, La impostación, p. 24.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL PBRO. DR. JUAN R. SEPICH

especulativo: "Se ha dado ante nuestros ojos la simultaneidad del oca-so del pensamiento o la filosofía de la existencia y el 'oriente' o ama-nercer del pensamiento especulativo de Hegel, exactamente cuando la 'estrella fugaz' de la existencia desaparecía sin dejar rastro". (10)

En el tercer momento del pensamiento del Dr. Sepich —dentro del marco de la filosofía del espíritu—, adquieren una comprensión y explicitación plena muchas de las cuestiones que se habían insinuado desde sus primeros pasos. El espíritu como conciencia individual, es el principio de la 'nueva' filosofía. Y sólo a partir de él se ha de encontrar una respuesta a la crisis contemporánea. Aquella no será ya una 'nueva experiencia del ser', sino una experiencia de la conciencia que se presenta como el retorno del individuo hacia su interioridad espiri-tual. El concepto de filosofía se descubre en su auténtica significa-ción, como actividad reflexiva y camino de formación espiritual. Para Sepich la filosofía no se halla en los textos, ni aparece como 'doctrina' o 'disciplina' externa. El saber filosófico es, fundamentalmente, la 'for-ma' de una conciencia individual: "La filosofía no existe sino como forma de un individuo a quien comunica su 'interna figura', elevada a su respectivo grado de perfeccionamiento". (11) Ese es su ámbito propio.

La realización del pensamiento filosófico implica, a su vez, la formación espiritual del individuo, en y por quien es llevada a cabo. A través del movimiento reflexivo de la conciencia —que es su vida—, la filosofía va configurando o perfilano espiritualmente al individuo. Y sin esa experiencia de la conciencia —que consiste en su conducción metódica, desde la inmediatez sensible hasta la autoconciencia—, la filosofía no sobrevive. Sólo allí encuentra su manifestación la filosofía primera como ciencia o saber fundamental: "La ciencia no es, primero, un enunciado o un conocimiento más, sea cual fuere el contenido de ese conocimiento; sino que es, primera y fundamentalmente, la 'for-ma', perfil o fisonomía de la posición activa de la conciencia, cuando ésta actúa —desde el 'comienzo' hasta su proceso acabado— en tanto sujeto o autoconciencia". (12)

10. PF, Advertencia Preliminar, p. 18.

11. [PF, Secc. A, Inciso I, A. Exégesis, p. 29.

12. PF, Secc. B, Inciso VII, A. Exégesis, p. 153.

La filosofía es la reiteración o recreación de la experiencia reflexiva en el individuo concreto, en cuanto conciencia individual. Ello requiere un arduo proceso de mediación que supone el esfuerzo de quien lo realiza. La filosofía no es, de ese modo, un saber de la inmediatez. Se deben apartar de ella —como superficial y externo—, las consideraciones de lo inmediato o fenoménico. Quedan desterradas del saber filosófico, aquellas formas cognoscitivas que se apoyan en el simple 'dato' empírico o en la mera constatación sensible: intuición, opinión, representación abstracta, formalismo, substancialismo, etc. La filosofía no admite otro modo de conocimiento y presentación o exposición, que el concepto especulativo: "Porque la presentación de la filosofía debe tener la estrictez del saber; su presentación con el rigor del concepto es su única justificación; todo otro comienzo está fuera de lugar". (13) Sin el movimiento reflexivo de la conciencia y su expresión en el concepto especulativo, la filosofía no alcanza su verdadera 'figura', no se muestra como tal.

Debe alejarse del saber filosófico toda impaciencia, improvisación o apresuramiento, más propios de la simple 'genialidad' que de un saber reflexivo, decantado y maduro. La formación filosófica del individuo debe repetir —sintéticamente y a nivel personal—, el recorrido del espíritu universal en la historia de la filosofía. Pues sólo así se podrá "conquistar lo que se hereda", es decir, asimilar conscientemente lo logrado por el pensamiento filosófico en siglos de trabajo. Para ello es preciso "hacer morada" en cada uno de los momentos histórico-filosóficos, en cuanto necesarios. También hay que superar lo alcanzado a cada paso, pero no para refutarlo simplemente o dejarlo de lado sin más, sino para plenificarlo y llevarlo a su cabalidad. Ahora bien, la filosofía —el fruto buscado como resultado— sólo aparece al término de ese arduo y laborioso proceso, no antes ni más fácilmente. No se trata aquí, para el Dr. Sepich, de marcar rumbos puramente teóricos, sino de dar testimonio y expresar su propia experiencia espiritual. La misma trayectoria filosófica de Sepich es esa marcha dolorosa —espiritual y no sentimentalmente—, esa búsqueda constante y esforzada de un pensamiento activo, 'vivo', que no permanece estático ni se conforma con lo ya conseguido. Por eso puede decir, al mirar retrospectivamente su carrera en sus años de madurez: "Elaborar un pensamiento

13. PF, Secc. A, Inciso I, A. Exégesis, p. 28.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL Pbro. DR. JUAN R. SEPICH

de Parménides, Aristóteles o Plotino; o de San Agustín, Tomás de Aquino, Suárez y luego andar la senda de Leibniz y Kant para dar con Heidegger, luego de Nietzsche, llevó a comprender que el tiempo había madurado para exigir al pensamiento filosófico de la modernidad contemporánea historicidad y temporalidad. Esto es lo que aquí se entrega. Quien no quiere el camino renuncia al término del mismo, la filosofía". (14)

CONCLUSION

Este trabajo se propuso alcanzar una aproximación hermenéutica, es decir, un primer acercamiento, al pensamiento metafísico del Dr. Sepich. Y puesto que el tratamiento de este tema no ha agotado su contenido y significación, tampoco podemos ofrecer aquí —como conclusión— resultados definitivos. Lo que pueda aparecer en una conclusión, no debe exceder el marco general de lo tratado en el desarrollo del trabajo. Por lo tanto, sólo nos referiremos a las consideraciones que se desprenden de lo ya examinado.

El pensamiento del Dr. Sepich ha recorrido, sintéticamente, el proceso histórico de gestación y maduración de la metafísica como filosofía primera. Pues, como hemos visto, comenzó con un saber fundamental del ser en tanto tal, como principio ontológico y origen explicativo de lo realmente existente. Y esa fue, precisamente, la 'ciencia buscada' incesantemente por Aristóteles, que constituye el paso histórico inicial de la metafísica. Por otra parte, el pensamiento metafísico del Dr. Sepich tuvo su culminación en una ciencia de la conciencia, como principio incondicionado de su propia actividad reflexiva. Y éste es, a su vez, el acabamiento o cabalidad de la filosofía primera en la modernidad. Aquel saber fundamental o 'ciencia primera' —cuya expresión inicial fue la metafísica aristotélica—, cumple su ciclo histórico y alcanza su plena manifestación en la lógica hegeliana. Deja entonces de ser simple 'deseo de saber', para transformarse en saber efectivo. Podemos así decir, que el camino del saber metafísico en la historia de la filosofía, está reflejado en la trayectoria espiritual del Dr. Sepich.

14. PF, Introducción, p. 13.

NÉSTOR HUGO SÁNCHEZ

Para comprender la auténtica significación de su pensamiento metafísico, es preciso encontrar la unidad original que preside su desarrollo. Pues sólo de ese modo se pueden superar las interpretaciones superficiales que ocultan su movimiento orgánico, bajo una sucesión de etapas inconexas, sin articulación interna. No hay que detenerse en las diferencias puramente sistemáticas, que surgen en cada uno de los momentos constitutivos de aquel pensamiento. Así sólo se llega a estructuras sistemáticas heterogéneas y contradictorias. Hay que tener en cuenta, por el contrario, su movimiento orgánico en el desarrollo general, a través de sus pasos concretos de realización.

También nos ha interesado destacar el carácter indagador del pensamiento metafísico del Dr. Sepich, y presentarlo como una persecución del saber primero y fundamental. Por eso explicamos la motivación central de su trayectoria, a partir de la concepción de la filosofía como búsqueda constante; y de esta indagación filosófica, como camino de perfeccionamiento humano y formación espiritual. Ese significado del saber filosófico —que se extiende a la metafísica como filosofía primera— verifica el sentido de búsqueda del pensamiento que nos ha ocupado, y unifica su desarrollo, más allá de las posibles variaciones sistemáticas.

El Dr. Sepich hizo varias veces la experiencia del espíritu filosófico en la historia, para buscar el saber fundamental que respondiera a las exigencias de nuestra época. Comprendió que entre los dos grandes momentos de la historia de la filosofía y de la metafísica, no hay una simple anulación de uno por el otro, sino una profundización y maduración del mismo pensamiento que adquiere rasgos distintos en cada etapa. Al realizar esa experiencia histórico-filosófica, no se trataba de un mero ejercicio intelectual, ni de informarse acerca de cuestiones de otros tiempos. Se trataba, en cambio, de “conquistar lo que se hereda”; es decir, de recuperar las raíces históricas de nuestra cultura filosófica argentina, en el desarrollo del pensamiento occidental. Ello implicaba asumir conscientemente lo que nos pertenece históricamente, y tomar posesión espiritual del saber filosófico primero y fundamental, que se ha realizado en ese proceso.

NÉSTOR HUGO SÁNCHEZ

BIBLIOGRAFIA

A. - BIBLIOGRAFIA PRIMARIA

1. SEPICH LANGE, Juan Ramón. "El testimonio de un agradecimiento al Dr. Coriolano Alberini". (En: *Cuyo*, Anuario de Historia del Pensamiento Argentino, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, T. IV, 1968, p. 144-146).
2. ——. *Introducción a la Filosofía*. Bs. As., Cursos de Cultura Católica, 1942. 669 p.
3. ——. *La filosofía de Ser y Tiempo de M. Heidegger*. Bs. As., Nuestro Tiempo, [1954]. 527 p.
4. ——. *La Metafísica entre el mito y la razón: la razón entre el mito y la existencia*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Cátedra de Metafísica, 1970. 272 p.
5. ——. *Lecturas de Metafísica*. Bs. As., Cursos de Cultura Católica, 1946. 246 p.
6. ——. *Propedéutica filosófica*. Prefacio a la 'Phänomenologie des Geistes': G. F. Hegel. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Cátedra de Metafísica, 1971. 156 p.
7. ——. *Propedéutica filosófica*. (Prefacio al 'Sistema de la Ciencia' G. W. F. Hegel. Bs. As., Itinerarium, 1972. 312 p.
8. ——. "Situación de M. Heidegger en la filosofía". (En: *Humanitas*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras año II, Nº 4, 1954, p. 15-113).
9. TOMAS DE AQUINO. *El ente y la esencia*. Estudio preliminar, traducción y notas por J. R. Sepich. s. As., Universidad Nacional de Bs. As., Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1940. 137 p.

B. - BIBLIOGRAFIA SECUNDARIA

1. CATURELLI, Alberto. *La filosofía en la Argentina actual*. Bs. As., Sudamericana, [1971]. 373 p.
2. FARRE, Luis. *Cincuenta años de filosofía en Argentina*. Bs. As., Peuser, 1958. 362 p.
3. PRO, Diego F. *Historia del Pensamiento Filosófico Argentino*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1973. 229 p.

EL PENSAMIENTO METAFÍSICO DEL PBRO. DR. JUAN R. SEPICH

4. PRO, Diego F. y otros. *Homenaje Académico al Prof. Pbro. Doctor Juan Ramón Sepich (1906-1979)*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1980. 69 p.
5. PRO, Diego F. "Juan R. Sepich". (En: *Humanitas*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, año II, N° 5, 1954, p. 351-357).
6. RODRIGUEZ, Armando. "El pensamiento filosófico del Dr. Juan Ramón Sepich". (En: *Cuyo*, Anuario de Historia del Pensamiento Argentino, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Filosofía, 1ª parte: T. IX, p. 116-151, 1973; 2ª y 3ª partes: T. X-XI, p. 151-176, 1974-78).